LAS/12

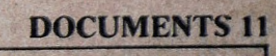
MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
28 DE FEBRERO DE 2003
AÑO 5 Nº 255

LUCIA PUENZO Y LOS SECRETOS DEL GUION
MINIFALDAS, DE REGRESO
EL CASO ROSITA EN NICARAGUA

recuperem la nostra història

LA DONA
I LA II REPÚBLICA

introducció per M.ª Aurèlia Capmany


DOCUMENTS 11

150 ptes.

la gaia ciència · edicions 62

EXILIADAS REPUBLICANAS EN LA ARGENTINA: 3 HISTORIAS

POR MOIRA SOTO

La Argentina no fue precisamente un país de acogida para las/os refugiados españolas/os que venían de pasar la aciaga guerra que les arrebató el gobierno republicano (legítimamente ganado en elecciones), la huida desesperada e incierta, la larga estadía en penosos campos de concentración franceses. Como lo señala Dora Schwarzstein (*Entre Franco y Perón*, Crítica Contrastes, Barcelona), en nuestro país se sancionaron severos decretos en materia inmigratoria desde 1938, dejando afuera a los refugiados políticos (a saber: judíos, antifascistas y republicanos españoles), aunque en el plano internacional se defendía hipócritamente el derecho de asilo. Las cosas no mejoraron con la presidencia de Roberto Ortiz, pese a la defensa de socialistas y radicales a favor de republicanos y judíos, aunque debido al origen del primer mandatario hubo cierta indulgencia hacia los vascos. Por otra parte, el gobierno local había reconocido tempranamente el triunfo franquista. Paralelamente, intelectuales argentinos como Francisco Romero, María Rosa Oliver, Silvina Ocampo y otras/os se movilizaron a favor de sus pares españoles. Mediante distintos rebusques, una cierta cantidad de republicanas y republicanos pudo ingresar a Buenos Aires, desde luego en una proporción mucho menor que en México. Entre las mujeres, se puede citar a María de la O Lejárraga –mujer del exitoso "escritor" y director Gregorio Martínez Sierra, autora real de las obras que firmó su aprovechado marido–, María Teresa León –escritora, poeta, guionista de cine, aparte de ser la esposa de Rafael Alberti–, la pintora surrealista Maruja Mallo –amiga de Breton y Buñuel, de fulgurante inicio durante la República, cuya carrera prácticamente se truncó en Buenos Aires–, Margarita Xirgu –que estaba en nuestro país cuando Franco trepó al poder, y no retornó a su patria–, María Victoria Valenzuela –escritora que dejó un documento desgarrador de la posguerra en España–, entre otras que supieron de la solidaridad popular, ya que no oficial. Aquí se encontraron, además de las entidades de diversas regiones que simpatizaban con la República, con argentinas como Maruja Boga, que a través de su programa radial "Recordando a Galicia" –en distintas radios a lo largo de 45 años– se dedicó a la defensa apasionada de las exiliadas y los exiliados.

De entre las mujeres republicanas que fueron llegando a estas playas, he aquí los testimonios de tres damas potentosas que no encarnan precisamente aquellos hermosos pero tristísimos versos del Luis Cernuda expatriado ("amargos son los días/ de la vida, viviendo/ solo una larga espera/ a fuerza de recuerdos") . Ellas –la madrileña Maricarmen, la vasca Miren, la asturiana Selina–, con el espíritu bien alto, lúcidas y con saludable sentido del humor, cuentan a continuación, resumidamente, sus peligrosas, novelescas historias de vida.

Republicanas

Selina Asenjo, 92 años

"En casa, se desayunaba y se cenaba política"

Yo nací socialista, mi padre fue fundador del Partido Socialista de Sama, que era dónde vivíamos. En mi casa se desayunaba, se merendaba y se cenaba política. Mi madre, en cambio, una mujer muy buena que se ocupaba de la casa, de política no entendía nada.

En una ocasión, siendo yo muy niña, se anunció un mitin socialista, mi padre era de la comisión organizadora. Cuando llegó el momento, me asomé al balcón y vi a la gente pasar. Me fui sola. Pero hubo un lío de tiros. Mi madre oyó el ruido, se preocupó y no me encontró. Mi hermana le dijo dónde estaba y fue a buscarme. Yo había estado cerca de la tribuna, sin que mi padre me viera. Cuando empezó el alboroto me metí debajo de la mesa de los oradores. Nadie me había visto. Al salir, siento que me agarran de las trenzas. Pedí quedarme con mi padre porque sabía que con mi madre cobraba antes de llegar a casa. El me dijo: "Prométeme que no volverás a hacer algo parecido. Pregúntame siempre a mí, y si te puedo llevar te llevo". Desde aquel día cada vez que mi padre se preparaba para la reunión, yo me acercaba: "¿Puedo ir con usted?", y él me llevaba.

Tendría unos 17 cuando ingresé a las Juventudes Socialistas y fui la primera mujer que en Asturias subió a una tribuna para hablar de cuestiones sindicales. Porque allí existía el ramo de la aguja –las sastras, las modistas– y nadie se ocupaba de él. Fui yo la que planteé la formación del sindicato, y en un mitin, un domingo, me pidieron que hablara. Aquella noche llegué a casa contenta y le conté a mi padre. El me dijo, "La idea no es mala; pero, ¿qué vas a decir?", "Lo que salga", le contesté. Cuando empecé a hablar tenía tantos nervios que no veía a la gente, que era mucha. Pero me fui serenando y terminé la mar de bien. Aunque yo no pertenecía al gremio, había levantado por la voz de mis hermanas. Así que después seguí hablando por la Juventud Socialista, de pueblo en pueblo. Después, con la República, las mujeres se animaron más. Yo trabajé en la campaña de las elecciones del 31, luego vino la revolución de octubre en Asturias, ahí la actividad fue muy grande. Hubo grandes pérdidas, muchos prisioneros. Ibamos por los montes a reunirnos. A mí en octubre me habían llevado presa, pero sólo quince días. Todavía era yo la única mujer que tomaba palabra en público, después ya salió Purificación Tomás, hija del que sería gobernador de Asturias. También estaba Matilde de la Torre, santanderina, y Veneranda Manzano, diputada por Asturias. Asturias era muy socialista, y cuando los chicos de los pueblos, que nos conocían, nos veían pasar hacia el monte, si detrás venía la Guardia Civil, corrían a avisarnos. No quiero pensar las plantas de papas que levanté con mis tacos cuando teníamos que correr. Porque yo, activista y militante, sí, pero coqueta. Siempre lo fui, y lo soy ahora a los 92.

Cuando ellos ganaron las elecciones legislativas del 33, entraron las derechas y se retrocedió mucho en las conquistas de la República. Por eso salimos a defenderla y así llegamos al triunfo de febrero del 36. Ya teníamos el voto las mujeres. Desgraciadamente duró poco, porque ganamos a mediados de febrero y el 18 de julio empezó el alzamiento. Así que después hubo que intervenir en la guerra, ir por los frentes a dar ánimo a los soldados, ir por las casas a hablar con las familias de los que morían. Era muy, muy triste. Así pasé la guerra, participando en todo lo que podía. La iglesia tuvo mucha parte de la culpa de que se perdiera la República. Hasta que llegaron los republicanos, las mujeres no teníamos ningún derecho. Por eso nosotras, las mujeres, cuando la vimos tambalear por culpa de los sublevados, salimos a la defensa. La República trajo muchas cosas buenas para todos, sólo lo que han vivido aquellos años saben la situación de injusticia que había. La gente que luchaba no pensaba en las consecuencias, teníamos ideales. Todas las republicanas, de una manera o de otra, lucharon para ganar la guerra. Y no perdimos por falta de coraje sino por la traición de los demás países, que no nos ayudaron.

Salí de mi tierra, de Gijón, el 27 de octubre del 38. Sufrimos muchas peripecias. No teníamos ni agua ni comida, apenas unas galletitas dulces. Yo estaba con mi hermana Maruja y otra chica, junto con heridos de guerra. Cuando llegamos al puerto, el barco se hundió. En Francia nos mandaron de vuelta a Barcelona, todavía terreno leal. Me reuní con mi familia y a los dos días tuve que volver a Barcelona, me llamaba la comisión ejecutiva asturiana: querían formar un taller de confección para ayudar a las mujeres de los que habían quedado en el monte, de los que habían muerto. Lo organicé y allí estuve catorce meses, hasta que tuvimos que correr: salí de Barcelona el 26 de enero de 1939. Busqué a mi familia, lo principal era irse porque los otros ya estaban cruzando el Ebro. Salimos por dos sitios distintos y nos encontramos en Francia. Cerca de la frontera me puse a hablar con un hombre que estaba haciendo guardia. Me confió que a las ocho de la noche iban a abrir por dos horas, me aconsejó que buscara a mi hermana y a las doce de la noche tratara de estar donde se divide la frontera. Así lo hice y me traje también a otra chica, una secretaria. A la medianoche estábamos en medio del túnel y, al salir de allí, escucho que me llaman: eran las sobrinas del gobernador, de manera que corrimos hacia ese tren y no nos controlaron. Después estuvimos en un hotel y yo vendí todo lo que tenía para poder pagar el cuarto. Era en el Alto Loire, desde allí busqué a mi madre y pudimos reunirnos. Nos quedamos doce años en Francia. Me casé en Francia, mi marido era de León, lo conocí en el exilio. Venía a comer a nuestra pensión de familia y nos hicimos novios. Aunque nunca me había querido casar, no me arrepentí. Por cierto, era socialista y me aceptó como yo era. Tuve una hija que murió de pequeña, pero después un muchacho –hijo de Maruja, la que me acompañaba siempre y que murió cuando el chico tenía seis meses– se vino con nosotros y ha sido como un hijo. Siempre teníamos la idea de venir a Buenos Aires, y en el 51 salimos para acá. Cuando llegamos estaba uno de los guerrilleros de Asturias esperándonos y nos llevó a su casa. Otro republicano nos dio una habitación. Y empezamos a trabajar cosiendo. Lo primero que hice al llegar fue ir al Partido Socialista, al Frente Republicano que estaba en la calle Bartolomé Mitre, y al Centro Asturiano.


SELINA ASENJO Y SU MARIDO.



Pese a que la Argentina no fue en aquel entonces un país políticamente hospitalario para los refugiados republicanos, los hubo. Las que siguen son tres historias de mujeres que fueron testigos y víctimas de una guerra, que por diversas razones recalaron aquí.


MIREN Y SU PADRE.

Miren Laburu, 87 años

"Le hacen cavar la fosa y lo matan de un tiro"

En junio de 1936, estaba por irme a veranear a la casa de una amiga, en Burgos. Tanto insistí que me dieron permiso para que me llevara un amigo, Manolo, de 21 años. Mi padre, que nunca hacía estas cosas, me dijo "Te voy a comprar una maleta". Y me eligió una de cocodrilo. Venía yo muy contenta cuando nos encontramos con un señor que le anunció a mi padre "Va a haber un levantamiento". Cuando el hombre supo que me disponía a ir a Burgos, le aconsejó: "No la dejes ir ni en sueños". Lloré, pataleé, pero no sirvió de nada. Tenía 8 para cumplir 9. Se fue el pobre Manolo solo y no pasan unos días que los rebeldes entran en Burgos. Lo agarran a este chico, lo acusan de ser del Partido Nacionalista Vasco, le hacen cavar la fosa y lo matan de un tiro. He llorado sin parar al saberlo, he tenido pesadillas...

Empezaron los bombardeos, estaba terminando el verano. Me sentía aterrorizada, habían puesto sacos de arena alrededor de la casa, los vecinos venían al sótano. El miedo que sentía me hacía doler la barriga. Me mandaron a la casa de mis tíos, un lugar de pescadores. Me iba acostumbrando cuando aparecen los sobrinos de mi tío, que eran de la República, en retirada porque ya venían los nacionales. Los chicos empezaron a contar todos los sufrimientos de la guerra. Al poco tiempo, los sublevados llegaron a Pamplona, Navarra, y a estos chicos y al padre les hacen lo mismo que a Manolo... No me lo querían contar, pero me enteré oyendo conversaciones. Volvemos a mi casa, más bombardeos. Estábamos cerca del abastecimiento de nafta y del puente Vizcaya, que ellos querían destruir. Mi madre queda otra vez en estado y no se podía mover. Vamos a la casa de una niñera que tenía comodidades, y ahí estábamos cuando apareció una caravana de gente con sus carros, sus vacas, los terneritos atados atrás, sin comer... Habían caminado kilómetros, se les ofreció agua, leche... Nos fuimos a casa de mi abuela, seguía el bombardeo. Y un día salimos y al volver, nos encontramos con una casa enfrente partida al medio por una bomba, y en el baño se veía a un señor, en calzoncillos, con la brocha suspendida en la mano. Todavía lo veo. Y en ese momento la madre y las hijas estaban con nosotras. Se empezó a organizar la partida a través de la Cruz Roja Internacional. Fuimos en el Habana, el 10 de junio del 37, yo estaba a punto de cumplir los diez. Resulta que a mi padre le chocan el auto y se le abre la yugular, como no había hospitales lo traen a casa, no sabíamos si iba a vivir. Igual nos mandaron en barco con mi hermano de seis. Era un asco, vomitaba todo el mundo. Llegamos a La Rochelle muertos de hambre, de sed, niños solamente éramos ciento y pico. Pero no nos dieron ni un vaso de agua. Todos a vacunarnos contra la viruela. Ahí cerca de Burdeos fuimos a una colonia. Mi madre nos había preparado ropa de verano porque creíamos que a Franco le iban a dar su merecido y volvíamos pronto todos a Bilbao. Estuvimos veintitantos días.

Llegó el momento de salir hacia Bélgica. A mí me tocó ir a una casa parroquial; mi hermano fue con una familia que no era religiosa. Yo quería ir con él, pedí por mi mamá, lloré, pero nada. Total que el cura se portó muy bien, y yo tratando de arreglármelas con un diccionario. Se produjeron confusiones muy graciosas, yo pedía retrete y entendían retraite, que era el retiro espiritual... Un año estuve en Bélgica. Hasta que llegó un telegrama diciendo que el padre y la madre están vivos en el refugio vasco y que ya había nacido mi hermano. Resulta que como mi padre no aparecía, mi madre llegó a la frontera de Suiza en un barco horroroso, y la llevaron a una cárcel deshabitada, llena de pulgas y chinches en Nantúa, con un pequeñito y el otro al nacer, sola. Al día siguiente empieza con los síntomas y nace el 14 de julio. Mi padre entretanto se había ido a París donde estuvo con los niños de Guernica. Y yo con el ama de llaves del cura, que era mala conmigo.

Llegó el momento de encontrarme con mis padres. Nos vamos a San Juan de Luz, siempre pensando que Franco estaba por morir. Cuando a mi padre le avisan que los alemanes estaban llegando a la parte vasco francesa, decidió escapar solo, porque ya éramos muchos: mi madre estaba de nuevo embarazada. Mi padre se encontraba en Marsella, con los alemanes llegando, cuando el presidente de la Argentina, Roberto Ortiz, mandó el barco "Alsina". Cuando llegaron a Dakar, los retuvieron nueve meses en un campo de concentración.

Nos mantuvimos un tiempo con la venta de las alhajas de mi madre. Estuve nueve años en Bilbao. Mi padre después de Dakar se fue a México a buscar una finca, se encontró con que no la tenía y se vino a la Argentina en el 41. El no podía volver a Bilbao porque estaba condenado a muerte.

Siguieron años muy duros. Por ejemplo, no me gustaba ir al cine porque en medio de la película, cuando menos lo pensabas, encendían todas las luces y había que cantar los tres himnos con el brazo en alto: de los carlistas, la falange, los monárquicos. Tenía 18, empezaba a salir con un muchacho. Yo creía que todos nuestros conocidos eran de las mismas creencias políticas, pero no. Estaba prohibido llamarse Miren, y yo usaba ese nombre: nunca me dijeron María. Bueno, en la puerta de casa, iba yo a meter la llave y le pregunté a este joven "Oye, ¿qué ideas políticas tienes? Porque yo, ya puedes saberlo". Me dice "Yo soy falangista". De ahí en adelante me tuve que callar. Había en la ciudad una asociación de mujeres monárquicas, las margaritas, y había una que nos quería agarrar a todos los Laburu y todos los Alcorta, que eran los de mi madre. Por fin mi padre nos pudo llamar. Yo viajé primero con mi hermana. Llegué el 18 de diciembre de 1948. Hacía muchísimo calor, fuimos a la casa de unos amigos socialistas, y entre las dos nos comimos un kilo de helado. Fue raro el encuentro con mi padre después de tanto tiempo: yo había idealizado una imagen de hombre joven, guapo, elegante. Y me encontré con otra persona, avejentado, había perdido pelo, casi un extraño. Peor aún cuando llegó un año después mi madre, ella sufrió más, sabía que estaba muy desmejorada, tan linda que era... Y él quería verla como cuando la dejó... Mi padre había perdido su trabajo aquí y lo llama un amigo del Uruguay. Se fue allí a trabajar de contador en un cafetal. Siguió desarrollando actividades políticas, para él Perón era un dictador.

Tuve algunas amigas vascas exiliadas, pero que no habían sufrido tanto como nosotros. Aunque la adaptación no fue fácil, empezamos a tener sensación de estabilidad. Mi madre no podía creer la abundancia de la comida, que los proveedores nos dejaran la leche y el queso Chubut y nadie se lo robara. Trabajé un tiempo en la joyería Escasany, y a los 28 me casé con un descendiente de vascos y tuve tres hijos. Esa guerra fue algo cruel, espantoso. Todavía no puedo creer todo lo que pasamos y que me quede ánimo para reírme.

DONA CATALANA!

¡¡Dona: vota pels que han pensat en els teus drets i en la vida dels teus fills!!

María del Carmen García Antón, 87 años

"Tuve ideas muy marcadas desde los doce años"

Mi padre era muy de derechas, murió tres años antes de la guerra, en el '33. Mi madre en algunas cosas era bastante avanzada, pero también muy religiosa. Así que cuando yo decidí no ir más a la iglesia, no le gustó pero lo aceptó. Era algo raro para la época, pero yo tenía ideas muy marcadas desde los doce años, cuando estaba en un colegio de monjas, que no eran tan terribles. Pero me parecía fatal ese encierro, me daba lástima de ellas. Entonces le dije a mi padre que no gastaran más en ese colegio, que mejor me iba al instituto oficial, que salía más barato y era mixto. Ya estudiar en la secundaria era un pasito adelante para las chicas de aquel entonces, se suponía que podías seguir luego una carrera.

La cosa política estaba más en la Federación Universitaria, empezaron las manifestaciones, aparecieron carritos con cierta literatura, empezando por *El capital*, claro. La gente se politizó muchísimo. Yo en la universidad estudiaba lo menos posible, lo que me gustaba era estar en reuniones políticas. Elegí medicina porque mi padre no me dejó seguir arquitectura, pensaba que no era para mujeres. Entonces dije que iba a ser médica de niños, y él tiró la esponja. Cuando hice el primer curso, sobre quinientos alumnos varones seríamos unas diez, once chicas. A pesar de que me gustaban tantas cosas –el teatro, el deporte, la política, ir a bailar–, seguí adelante con la medicina.

La Barraca empezó en el '31 y terminó en el '36, ya sin Federico García Lorca. Es lo mejor que he tenido en mi vida. Eramos unos estudiantes de la mano del poeta, íbamos juntos chicas y chicos, algo inaudito. Habíamos sido elegidos, reclutados por él. Teníamos que saber actuar, cantar, bailar un poco. También conocer literatura y poesía, dar el tipo para hacer papeles diferentes. La Barraca tenía un subsidio del Ministerio de Instrucción Pública, pero nadie ganaba un centavo ahí, ni siquiera Federico. Sólo hacíamos clásicos. Cada uno tenía que saber la obra entera, nada de aprender tu parte y el pie que te tenían que dar, como se estilaba en aquella época. Entre los que actuábamos no había ningún protagónico, se repartían los papeles de acuerdo al personaje: yo fui trágica, aunque me gustaban los entremeses y las cosas cómicas. Eramos todos para la obra. No había nombres: sólo los actores de La Barraca. Nos llevábamos estupendamente bien, cantábamos todo el día. En los pueblos la gente respondía de maravilla. Hay una historia conocida de lo que sucedió en un pueblo cuando empezó a llover: las mujeres dieron vuelta las faldas sobre su cabeza, se quedaron todos inmóviles, pendientes, creo que fue en Sigüenza. Seguimos con la obra hasta el final, completamente mojados, nosotros y los decorados.

La guerra me pilla a mí en el pueblo de la familia de mi madre. De allí voy a Madrid a trabajar en el Hospital de Sangre, luego pasé a una colonia de niños en Valencia. Más tarde, hice *Mariana Pineda* en homenaje a Federico, con Luis Cernuda, Manolo Altolaguirre en el Congreso de Intelectuales en Madrid. Enseguida me mandaron a París, al Pabellón de España, en el '37: ahí conocí a Gori (Muñoz) que había ido como decorador. Al volver, trabajé en la Secretaría de Propaganda. De ahí ya salimos al exilio, él con los militares por un lado, y yo por mis propios medios. Por suerte teníamos amigos en París, que siempre son lo único que te salva la vida. No sé por qué la gente persigue tanto el amor en la vida, si lo único que es seguro para siempre son los verdaderos amigos. Más todavía que la familia.

La partida fue al caer Cataluña, salimos arrempujados al Pirineo. Terrible. Tardamos mucho en reunirnos con Gori en París. Al llegar a Francia no me quedé en ningún campo porque conseguí escaparme. Gori sí estuvo en Argeles. Yo, que soy bastante tímida, cuando estoy sola ante el peligro, arremeto como puedo. Cuando pasamos la frontera, ni me miraron el pasaporte: 'Allez, allez', nos mandaba al campo. Yo sin dinero, sin nada, en la plaza del pueblo, rodeados por la policía, en el suelo nevado. Había dos chicas que querían salir para entrar de nuevo a España, con algún dinerillo francés. Hicimos un trato: si ellas me pagaban el pasaje a Perpignan, yo hablaba francés por ellas. Fui a la estación con un pretexto, encontré a un monsieur Arnaud, muy bien dispuesto. Me dijo que volviera al día siguiente. Regresé con mis compañeras y les di indicaciones de estar calladas. Nos lavamos las unas a las otras la cara con nieve. En mi cartera tenía un betún y un cepillo de zapato que no sé por qué llevé, y que nos sirvió para dar buen aspecto a los zapatos. Vamos a la estación, no está el mismo guardia. Muy decidida le digo al encargado: 'Pues avísele a monsieur Arnaud que pasé, que la carta se la llevo mañana'. No sospecharon nada. Yo por suerte, tenía ropa que me había comprado en París, porque las pobres españolas después de tres años de guerra se vestían que era tristeza. Llegué a París a casa de estos amigos que me salvaron la vida, y me reuní con Gori.



No teníamos nada, ni permiso ni papeles. Lo único, gracias a Pablo Neruda, la firma consular chilena para irnos a Chile. Pudimos así salir de Francia, hacía falta que nos amparase un país. Viajamos en el barco francés 'Massilia', éramos un grupo de artistas e intelectuales. El barco llegó a Buenos Aires y quedó esperando. Resulta que Natalio Botana, el director de *Crítica*, había ganado en las carreras con su caballo "Romántico", y además tenía dinero de una colecta para los republicanos. Juntó todo y decidió dárselo a estos refugiados que iban hacia Chile. Se fue al puerto, el comisario no le permitió entrar, dijo que volvía al día siguiente y nos hacía bajar a todos. Pidió al presidente Ortiz que firmara un decreto urgente para que se nos diera asilo en Buenos Aires. Y así fue que nos quedamos.

Las exiliadas nos reuníamos para hacer cosas que vendíamos para mandar ropa y remedios a los refugiados en Francia. Pero nos llegó la orden de clausura. Y nos fuimos con María Teresa Luzuriaga a la central de policía a ver al jefe. Pero no hubo caso. Nos dijo: 'Ustedes son rojas y trabajan para los rojos. Está prohibido que manden nada'. Bueno, nos clausuraron lo mismo que a otras organizaciones. Porque si no nos perseguían, tampoco nos dejaban actuar libremente. Creo que nos salvamos de que Perón nos devolviera a España porque había un marqués monárquico de embajador. Y sobre Gori pesaba la pena de muerte...

Mis niñas, Gorita y Tonica, ya tenían 8 y 4 años y pensé en matricularme en Letras, pero a unos amigos se les ocurrió, viendo que Gori era muy poco previsor, montar una casa de muebles para niños. Y Rosalía Casona dijo: 'Maricarmen, que hace cosas tan monas para chicos, puede diseñar vestidos, tener un taller'. Y así empezó L'Enfant Gaté: de este modo llamaban a Gorita los marineros en el barco 'Massilia'. Finalmente, me sirvió lo que había aprendido con las monjas. En realidad, siempre tuve idea de diseño, dibujé. Y Gori se fue a hacer sus escenografías y yo quedé a cargo."

AFP



UNA CHISPA DE PAZ

POR LUCÍA ALBERTI *

Tuvimos otra jornada de intensa tarea en ANUA (Asociación de Apoyo a Naciones Unidas). La preparación de las actividades sobre prevención del Abuso Infantil, y otras acciones referidas al Año Internacional del Agua, en medio de un calor agobiante nos agotaron. Decidimos salir de la oficina a tomar un café y continuar conversando sobre esos temas. Eran las once de la noche y montones de chiquilines, pedían unas monedas. Mientras tanto en la TV del bar aparecía una repetición más sobre Colin Powell, enviando mensajes con sabor a ultimátum al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El tema recurrente: las armas químicas en Irak, pedazos de un informe que tenía serias acusaciones de plagio y la sensación de que una sola chispa puede encender la tercera guerra mundial. Ese conjunto de imágenes reales y virtuales nos puso de pronto, en negro sobre blanco, el horrible panorama que vive la infancia en cualquier parte de este mundo, manejado por adultos. Pero también nos estaba dando algo más que eso. Nos daba el reflejo de un mundo que no sabe de paz. Es obvio que en los tiempos que corren, para algunos sectores el mercantilismo a ultranza es la prioridad número uno. Bajo ese manto ha sido y es posible hacer y deshacer todo lo que les resulte oportuno, para consolidar una posición verdaderamente bélica, a través de las armas, del combustible, de los territorios, del poder. Con la consigna del bien contra el mal como emblema, se desequilibran rápidamente países y coaliciones y eso conlleva a abrir una brecha, por donde se cuela el apoderamiento de todo lo que sirva para consolidar sus objetivos. El endiosamiento del todo vale, para seguir alimentando el poder y el enriquecimiento de esos grupos extremadamente favorecidos, sobre el sufrimiento de la mitad de la población mundial y las vicisitudes del otro 25 por ciento. A ello agregamos, que nadie a nivel dirigencial puede desconocer que en este mundo globalizado, las dos herramientas imprescindibles para sobrevivir en el futuro son la energía y el agua. También es evidente que todas las hipótesis de conflicto son y serán generadas solapada o abiertamente, en torno de estas dos cuestiones. El secretario general de Naciones Unidas, el señor Kofi Annan, ha expresado con profunda preocupación que "cinco millones de personas mueren anualmente a causa de enfermedades relacionadas con la escasez de agua". Podemos agregar que, hasta hoy, ese número es diez veces mayor que la cantidad de personas que mueren anualmente por las guerras. Con motivo de declarar el 2003 como Año Internacional del Agua Dulce, también dijo que "los problemas de agua que afronta el mundo no tienen por qué ser unacausa de tensión. Por el contrario, pueden actuar como catalizador para la cooperación internacional". Claro que, en la realidad cotidiana, observamos a una porción importante de líderes mundiales, que entiende la cooperación con un criterio diferente. Para ellos cooperar significa una sumatoria de ventajas propias en detrimento de los demás y si para lograrlo necesitan emplear la fuerza, lo hacen.

Al finalizar la última guerra mundial, la iniciativa de fundar una organización supranacional como garante, para tratar de evitar las futuras locuras gubernamentales, quedó fuertemente sellada. Sabemos que así nació la ONU. Por cierto que desde entonces demasiados conflictos atenacearon la paz mundial. Por eso, en circunstancias de preguerra como éstas, hay que recurrir de modo férreo e inclaudicable al concepto de paz. Por ello debemos alentar que sea la ONU la que marque el derrotero a seguir, aun en el seno del Consejo de Seguridad debemos exigir que prime el criterio de paz. Hay que exigir a los hombres que manejan la violencia, como única metodología de resolución de conflictos, que terminen ya con la fantasía de dominar el mundo.

Hoy estamos en medio de circunstancias de gravedad tan profunda, que un impulso desmedido puede sumergirnos de lleno en un torbellino imparable y siniestro. Aún es tiempo de desacelerar tan mentida urgencia, porque se están comprometiendo la tranquilidad, la vida y el futuro del planeta. Al final de tanto chisporroteo verbal y de aprontes que incluyen asalto a territorios, sepamos que están habitados por civiles, no sólo recorridos por ríos de petróleo. La preparación para acantonamientos de tropas, reconocimientos aéreos, movilidad de bases militares hacia enclaves orientales y el gran riesgo de un nuevo Holocausto es lo que nos depara tanto fervor. Encuestas y diatribas a las naciones que no se suman a la aventura. Ensalzamientos en sus propios países y convocatorias patrióticas, con el afán de involucrar a esas sociedades que demostraron marchando su repudio a la guerra. Todo se argumenta en aras de compartir la responsabilidad del combate y se hace un patético llamamiento a la impunidad para socializar futuras culpas. Se emula a los nazis en esa necesidad de ser justificado y retroalimentado por las falanges, plagadas de banderas y gestos hoscos de combate. Es el gran delirio imperial compartido y cooperativizado que va por más. Es el umbral del horror que amenaza con el gran fuego del infierno. Por eso, en estos momentos de tanta tensión encendida, hay que plantear sin retrocesos que la única chispa que debemos hacer saltar es una chispa de paz, por el bien de toda la humanidad.

** Presidenta de ANUA.*

Carta del Consejo

En relación con la columna firmada por la especialista en género Diana Staubli y publicada en esta página en la edición anterior de **Las/12**, la presidenta del Consejo Nacional de la Mujer, Gloria Aban, hizo llegar a la redacción una carta en la que expresa que "en el caso puntual, de público conocimiento, que implica al abogado Simón Hoyos, como presidenta del Consejo me comuniqué con el juez de la causa y con el juez de Familia interviniente, para custodiar los derechos que asisten a esta familia ultrajada, gestionando a su vez los medios para que ésta pueda desarrollar dignamente su proyecto de vida, sin necesidad de someterse a opresión alguna. El silencio que, en algunas zonas, impone su poderío social, no domina ni amedrenta la acción de quienes hemos asumido la irrenunciable responsabilidad de velar por la Constitución nacional. Ante una próxima conmemoración del Día Internacional de la Mujer, tanto el oprobio que a la sociedad le producen hechos como el nombrado, como la necesidad del profundo cambio cultural que se requiere –por el cual deben modificarse no sólo creencias y conductas individuales sino también comportamientos sociales, de encubrimiento, complicidad, sometimiento–, deben traducirse en un mayor compromiso de mancomunar acciones, energías, recursos e ideas, para que conjuntamente organismos gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil demos un paso más en el proyecto de realizarnos, todos y todas, en una sociedad libre y justa".

LA PLUMA Y LA PALABRA

Lucía Puenzo heredó de su padre, Luis, la pasión por construir mundos paralelos que habitan sólo en las pantallas. Parte de un clan de cuatro hermanos también dedicados al cine, Lucía es la dueña de la palabra. Ella es quien las enhebra, una detrás de otra, compulsivamente, escribiendo tantos guiones que apenas los puede contar.

POR ROSARIO BLEFARI

Hay una joven mujer que escribe día y noche, sin exagerar: cuentos, televisión, guiones de cine y siempre ansía el momento de poder escribir más. El tiempo para ella es tiempo-pluma o tiempo-tecla. Es que el tiempo es letra. Y también el cine es letra. Lucía Puenzo, cuando repasa y cuenta todo lo que hizo y hace, sorprende aún más. Trabajadora incansable y entusiasta. Con tendencias emparentadas, pero distintas, con su familia encontró, siguiendo sus propios impulsos, vías de acceso a la misma pasión. Y entonces todos van por caminos que siempre vuelven a encontrarse.

La casa de Martín Coronado. "Nací en 1976, en la misma casa en la que viví hasta hace dos años. Aquella fue una verdadera casa club, una casona de puertas abiertas. Somos cuatro hermanos y siempre había amigos y novios con cama adentro. Todos se quedaban a comer, no recuerdo muchas cenas de menos de diez personas. Por eso empecé a escribir mucho más desde que vivo sola, porque era tan divertido todo lo que pasaba ahí adentro que no daban ganas de encerrarse sola en un cuarto a escribir. En ese lugar se filmó *La Historia Oficial.* Me acuerdo de la reunión en la que mi papá nos juntó a todos y nos dijo que si estábamos de acuerdo se iba a filmar en la casa. Yo estaba en segundo grado. Íbamos a tener que estar dispuestos a dormir en bolsas de dormir mientras se ocuparan las habitaciones. Todos aceptamos felices. Me acuerdo que no veía la hora de salir de la escuela para volver a casa y a la filmación. El trato no podía ser mejor: si prestaba mi cuarto para que fuera el de la nena me podía quedar con todos los juguetes. Al final, además de la casa, terminamos apareciendo todos en la película. En todas las escenas hay caras conocidas, gran parte de la familia y casi todos los amigos de mis viejos aparecen en *La Historia.* Después de *La Historia Oficial* seguimos estando siempre en medio de todos los rodajes de mi viejo. La familia viajaba de un lado a otro, siguiéndolo, como gitanos.

De leer y escribir. Un maestro de quinto grado, mi primer amor, fue el responsable de introducirme a la literatura fantástica. Leí a esa edad *El señor de los anillos.* En casa siempre me decían "podés leer, pero con la condición de que después vayas a jugar". En Letras eso por suerte se legitima: leer es estudiar. Sólo que hay poco espacio para la experimentación y para la escritura. Ya sobre el final de la carrera yo trabajaba mucho en cine y en televisión y había empezado a escribir otras cosas. No di el último final de la carrera. De repente perdió el sentido sentarme a prepararlo y encarar todos los trámites agotadores de la UBA, cada vez que empezaba terminaba convenciéndome que era mejor aprovechar ese tiempo escribiendo. No hay nada que me produzca mayor satisfacción que un cuento cuando lo termino. Es un espacio de completa intimidad y libertad, sin límites impuestos por productores y directores, y no importa cuál sea el resultado, siempre me deja más feliz que cualquier otra cosa.

El trabajo. Trabajo desde que terminé el colegio. A los diecisiete fui meritoria de producción en *El hombre que capturó a Eichmann.* Estaba en el último escalón de la cadena, con dos responsabilidades por las que hubiera dado la vida: alimentar al equipo (sobre todo a los eléctricos), y llevar las latas del material filmado a CineColor al final de cada jornada.

Televisión. Hace un año atrás un productor de Telefé nos juntó a Sergio Bizzio, Liliana Esclair, Alejandro Quesada, Mariana Prommel y a mí para escribir una tira para el canal. Preparamos tres proyectos, pero antes de que ninguno de ellos saliera al aire nos metieron en tiras que ya estaban en el aire y necesitaban un nuevo impulso o más ideas. Al mismo tiempo escribía artículos para un par de revistas y para "Tiempo final". Entonces apareció la propuesta de los hermanos Borensztein, que nos llamaron –a mí y a Bizzio– para armar un equipo y escribir "Malandras" (22 hs, Canal 9). Era un buen proyecto, con un elenco de lujo lleno de actores que por primera vez se animaban con una tira (Lito Cruz, Rita Cortese, Damián De Santo, Cedrón, Mazzarello, entre otros). Al proyecto se sumaron Liliana Esclair y Leonel D'Agostino. El ritmo de una tira es como correr una maratón que no se termina nunca: escribimos una escaleta por día, sin contar los libros que hay que escribir cuando vuelvo de la productora. No hay tiempo ni para enfermarse, la escaleta se hace aunque sea en la cama. Hay noches que termino soñando con los personajes. Pero más allá del cansancio, o a pesar del cansancio, nos divertimos. Y lo que te da la tira es la inmediatez de escribir una escena y poder verla en el aire una semana después. En cine, los guiones que escribí hace dos años recién hoy estoy viéndolos.

Tres socios. Uno es Leonel D'Agostino, con quien escribo desde que terminé el CERC. En "Malandras" ya podemos escribir juntos hasta una misma escena, a medias. Con él hicimos el próximo largo de Rodrigo Furth, el director de *Tocá para mí,* que ganó un premio en el último festival de Brooklyn. Es probablemente el mejor premio que un director podría ganar, porque te dan todo lo necesario (equipos, material virgen y posproducción) para filmar una película. Furth nos llamó para escribir *Hacer agua,* una comedia de humor negro que empieza a filmarse en marzo en Nueva York. Con Leo estamos empezando a escribir el próximo largo de mi papá y la ópera prima que van a codirigir mis hermanos. Mi otro socio es mi viejo. Lo primero que escribimos juntos fue la historia de Severino Di Giovanni, un anarquista de los años treinta que fue fusilado por Uriburu. El año pasado escribimos juntos *La puta y la ballena* que se está filmando ahora. En la película se entrelazan una historia en la década del '30, en un burdel perdido en Puerto Pirámides, con la crisis de una escritora española que viaja hasta el fin del mundo siguiendo una historia que termina siendo la suya. El guión lo escribimos con la española Angeles Gonzáles Sinde: ella la historia del presente, yo la del pasado y mi papá supervisando ambas. Hicimos doce reescrituras antes de llegar a una versión final. Eso describe a mi papá: analiza palabra por palabra.

Sergio Bizzio es lo opuesto: necesita la velocidad para escribir. Juntos escribimos el guión de su próxima película *No*



fumar es un vicio como cualquier otro, que narra tres historias entrelazadas a lo largo de cinco días: la del matrimonio de Minie y Roni (dos grandes adictos al cigarrillo que alteran sus vidas a partir del momento en que se proponen dejar de fumar); la de Renata y Jorge (una ex modelo top dedicada a la pintura y un asesino serial que acaba de enviudar) y la de Lala y Senku (una prostituta de 23 años que pierde la memoria y un punk millonario que entabla con ella una relación idílica).

Los Invisibles. Hace un año conocimos a Ismael y Esteban, dos chicos que vivían en la calle y que son los protagonistas de un cortometraje que filmó mi hermano. Nos dimos cuenta que su historia era mucho más interesante que la que habíamos inventado en el corto y les propusimos escribir juntos un largometraje. Durante medio año nos juntamos en un bar y de esos encuentros nació *Los Invisibles*. El año pasado ganamos un premio para viajar al Festival de Cine de Mannheim, para participar de un mercado de películas. Partimos hacia Alemania con la misión de conseguir un par de inversores para poder filmar. Y casi lo conseguimos, pero todo se congeló con la debacle de diciembre. En su último llamado, un productor inglés nos preguntó si todavía existían bancos en la Argentina. Hace un mes ganamos un concurso del Incaa para producir un ciclo de 13 películas para televisión sobre la crisis argentina. El premio nos permitió volver a pensar *Los Invisibles*, reunir de nuevo a los actores (todos chicos de menos de 15 años que viven en la calle y sueñan con ser actores) y empezar la preproducción. Planeamos estar filmando a mitad de año.

En nuestro primer encuentro, Ismael nos dijo que no le importaba que la gente no le diera una moneda sino que no lo miraran a los ojos cuando le decían que no. Esteban se ganaba la vida abriendo y cerrando puertas y ayudando con la limpieza en el Teatro Cervantes a cambio de poder entrar gratis a las funciones. Quería ser actor. En nuestros encuentros fuimos inventando la trama de *Los Invisibles*, mezclando la ficción con la realidad, desde el punto de vista de un protagonista de apenas seis años, Ajo, que se ve a forzado a elegir entre el sueño de Ismael de dejar de ser invisible y "rescatarse" aprendiendo a manejar títeres gigantes hechos de basura, o de seguir el camino de su hermano, un ladrón que vive robando chiquitaje en un barrio rico, amparado por un guardia de seguridad que los mete en la casa cuando sus dueños no están.

Bahamas. Cada semana algún amigo se va de la Argentina, buscando empezar su vida en otra parte. Inventamos *Bahamas* con Sergio Bizzio, una tarde en que uno más se fue y nos preguntábamos qué iba a pasar si todos se iban. Y empezamos a escribir una historia de gente que se va, escapando de algo y persiguiendo un sueño, aunque no sepan cuál es. No queríamos sacarlos del país, así que se van de Buenos Aires hacia el interior del país. Salen a la ruta como fugitivos, escapando de algo y en busca de algo. Todos terminan, por diferentes razones, varados en *Bahamas*, un motel perdido en el medio de una ruta desierta. Y van a aprender muy rápido que el paraíso puede estar más cerca de lo que se cree. *Bahamas* empieza a convertirse en una pequeña comunidad de marginados, todos expulsados de la sociedad por algún motivo.

Escribimos el libro, el primero de una miniserie de 13 capítulos, y en diciembre del año pasado se hizo el piloto en una estación de servicio y un motel de Chacharramendi, en la provincia de La Pampa. Lo dirigen mis hermanos Nico y Pepe. Fue increíble la noche que llegué a la filmación. Le pregunté al chofer del micro si estábamos cerca, le dije que iba a un lugar saliendo del pueblo con un letrero luminoso que decía "Bahamas", me contestó que eso no existía, que no existía ningún "Bahamas" y discutimos hasta que de pronto apareció en la oscuridad el cartel tal cual como había visto en los bocetos, montado sobre el techo del bufet de una estación de servicio cerrada. Todo lo que habíamos inventado estaba ahí, y más. A medida que iban pasando los días todo se volvía una rara mezcla de realidad y ficción. Estábamos todos viviendo ahí, como los personajes, en ese sitio en medio de La Pampa. Los que iban llegando tenían diferentes actitudes arrastradas de la ciudad y enseguida empezaban a entrar en sintonía con lo que sucedía, que era más que nada un estado. El resultado acabamos de verlo hace dos días, y supera todas nuestras expectativas. Ojalá todos puedan verlo dentro de poco, si se cierran las tratativas en las que estamos con un canal de aire.



minifaldas, el reg

Las mujeres argentinas nunca dejaron de usarlas, pero en Nueva York las últimas colecciones imponen subir el ruedo de las polleras. Para algunos es algo más que un regreso de las minifaldas a la pasarela, es un homenaje a Mary Quant, gestora de una moda democrática que deseaban por igual las oficinistas y las hijas de la nobleza.

POR VICTORIA LESCANO

Durante la semana de la moda de Nueva York, marcada por el clima de preguerra, los diseñadores americanos dictaron el regreso de las minifaldas. Marc Jacobs las rescató en versiones breves de jersey de lana y con explosivas combinaciones de azul eléctrico con naranja –los maquillajes y las puestas de su presentación en Bryant Park citaron las célebres producciones de moda de David Bailey–. Donna Karan tramó faldas cortas de paño gris remixadas con abrigos de silueta espacial. Charles Nolan, diseñador de Anne Klein, las plisó y las combinó con poleras y Catherine Malandrino atiborró un teatro con microfaldas de gamuza.

Además de bautizar el estilo como "era de la ansiedad", los críticos lo asociaron con un revival de la rebeldía femenina de Mary Quant. La diseñadora inglesa que desde una minúscula tienda llamada Bazaar tramó la revolución de los guardarropas femeninos de los sesenta que desde Londres se extendió por todo Occidente, a los 32 años fue condecorada con la Orden del Imperio Británico y su obra fue comparada por Ernestine Carter, editora del periódico *Sunday Times*, "con los aportes a la moda de Christian Dior y Coco Chanel de otras décadas".

La construcción del estilo Quant tuvo por un lado la influencia de un novio aristócrata y extravagante llamado Alexander Plunkett Greene, cuyos ancestros sirvieron de inspiración a los personajes de sangre azul de Evelyn Waugh –el joven pasó la adolescencia solo en una mansión de Chelsea alimentándose con dieta de enlatados e improvisando looks cuasi drags con la colección de camisas y vestidos de su madre–, y también los años de formación en el Goldsmith College of Art.

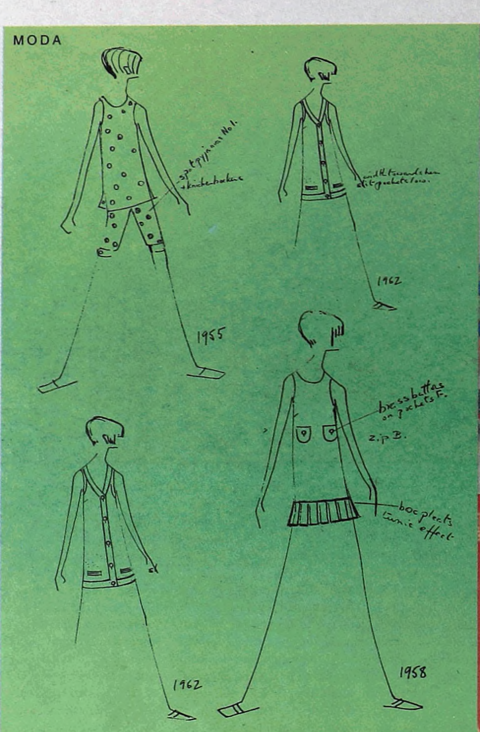
Bazaar abrió a fines de los cincuenta en un ínfimo local de Kings Road también comunicado con un restaurante con manjares y bandas de jazz en vivo bautizado Alexander, en el que el joven Plunkett invirtió numerosas libras de la fortuna familiar y también recurrió a la financiación del abogado Archie McNair, dueño de uno de los cafés favoritos de la bohemia londinense.

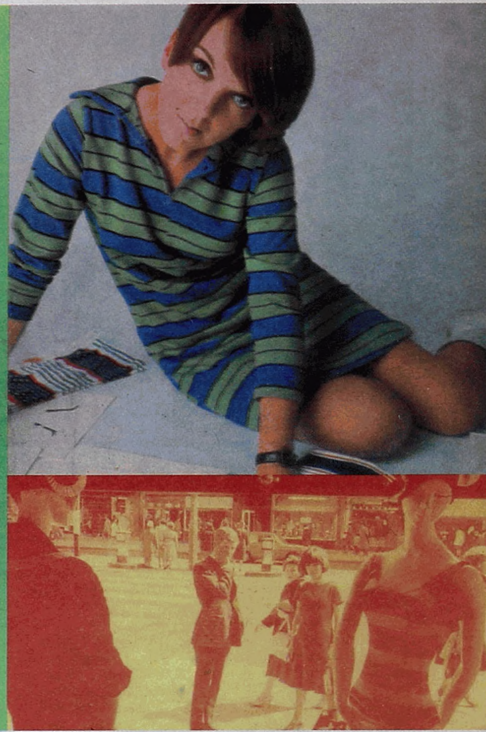
Al principio Mary buscó ropa y accesorios de otros asistentes a su escuela de arte y también los sombreros atiborrados de tules de Flora Russel, una tía de Alexander que escandalizó a Londres por sus pinturas de desnudos masculinos. Pero ante la demanda de las clientas se decidió a tomar clases intensivas de costura y comprar telas en Harrods para dar forma a sus primeros diseños: pantalones cortos y remera con lunares concebidos como pijamas de entrecasa. La impronta de sus creaciones fue menos severa que la ortodoxia de la alta costura del momento y más *freakie* que la propuesta del mercado masivo.

"La moda no contemplaba al público joven, las mujeres pasaban del uniforme escolar a los trajes de noche y yo quise rescatar un espíritu más fresco. A diferencia de los estilos decorativos de los años 40 y 50, quise desafiar el concepto de que crecer supone renunciar a nuevas experiencias para, por el contrario, jugar con nuevos looks. En verdad fue tan simple como trasladar los vestidos cortos de mi guardarropas y el peinado bob que me había hecho Vidal Sassoon a una producción industrial", revela la diseñadora en *Quant by Quant*, su autobiografía. Pronto Bazaar devino tienda favorita para las trasnoches: era frecuente que los asistentes al restaurante del subsuelo a la medianoche subieran a probarse vestidos o que ellos sorprendieran con manjares al grupo de artistas y modelos que se reunían para pasar horas experimentado nuevos looks.

La puesta de las vidrieras fue casi tan escandalosa como los largos de las faldas y en ellas participaron desde John Bates –director de arte de la serie "Los Vengadores"– al joven Andrew Oldham, mucho antes de trabajar como periodista de la revista *Time* y luego devenir manager de los Rolling Stones.

Dice Quant sobre esas producciones: "Se hacían especialmente los días sábado por la noche y no estaban destinadas simplemente a vender mis últimos diseños; en ocasiones disponíamos fotos, pájaros, pe-









minifaldas, el regreso

Las mujeres argentinas nunca dejaron de usarlas, pero en Nueva York las últimas colecciones imponen subir el ruedo de las polleras. Para algunos es algo más que un regreso de las minifaldas a la pasarela, es un homenaje a Mary Quant, gestora de una moda democrática que deseaban por igual las oficinistas y las hijas de la nobleza.

POR VICTORIA LESCANO

Durante la semana de la moda de Nueva York, marcada por el clima de preguerra, los diseñadores americanos dictaron el regreso de las minifaldas. Marc Jacobs las rescató en versiones breves de jersey de lana y con explosivas combinaciones de azul eléctrico con naranja –los maquillajes y las puestas de su presentación en Bryant Park citaron las célebres producciones de moda de David Bailey–. Donna Karan tramó faldas cortas de paño gris remixadas con abrigos de silueta espacial. Charles Nolan, diseñador de Anne Klein, las plisó y las combinó con poleras y Catherine Malandrino atiborró un teatro con microfaldas de gamuza.

Además de bautizar el estilo como "era de la ansiedad", los críticos lo asociaron con un revival de la rebeldía femenina de Mary Quant. La diseñadora inglesa que desde una minúscula tienda llamada Bazaar tramó la revolución de los guardarropas femeninos de los sesenta que desde Londres se extendió por todo Occidente, a los 32 años fue condecorada con la Orden del Imperio Británico y su obra fue comparada por Ernestine Carter, editora del periódico *Sunday Times*, "con los aportes a la moda de Christian Dior y Coco Chanel de otras décadas".

La construcción del estilo Quant tuvo por un lado la influencia de un novio aristócrata y extravagante llamado Alexander Plunkett Greene, cuyos ancestros sirvieron de inspiración a los personajes de sangre azul de Evelyn Waugh –el joven pasó la adolescencia solo en una mansión de Chelsea alimentándose con dieta de enlatados e improvisando looks cuasi drags con la colección de camisas y vestidos de su madre–, y también los años de formación en el Goldsmith College of Art.

Bazaar abrió a fines de los cincuenta en un ínfimo local de Kings Road también comunicado con un restaurante con manjares y bandas de jazz en vivo bautizado Alexander, en el que el joven Plunkett invirtió numerosas libras de la fortuna familiar y también recurrió a la financiación del abogado Archie McNair, dueño de uno de los cafés favoritos de la bohemia londinense.

Al principio Mary buscó ropa y accesorios de otros asistentes a su escuela de arte y también los sombreros atiborrados de tules de Flora Russel, una tía de Alexander que escandalizó a Londres por sus pinturas de desnudos masculinos. Pero ante la demanda de las clientas se decidió a tomar clases intensivas de costura y comprar telas en Harrods para dar forma a sus primeros diseños: pantalones cortos y remera con lunares concebidos como pijamas de entrecasa. La impronta de sus creaciones fue menos severa que la ortodoxia de la alta costura del momento y más *freakie* que la propuesta del mercado masivo.

"La moda no contemplaba al público joven, las mujeres pasaban del uniforme escolar a los trajes de noche y yo quise rescatar un espíritu más fresco. A diferencia de los estilos decorativos de los años 40 y 50, quise desafiar el concepto de que crecer supone renunciar a nuevas experiencias para, por el contrario, jugar con nuevos looks. En verdad fue tan simple como trasladar los vestidos cortos de mi guardarropas y el peinado bob que me había hecho Vidal Sassoon a una producción industrial", revela la diseñadora en *Quant by Quant*, su autobiografía. Pronto Bazaar devino tienda favorita para las trasnoches: era frecuente que los asistentes al restaurante del subsuelo a la medianoche subieran a probarse vestidos o que ellos sorprendieran con manjares al grupo de artistas y modelos que se reunían para pasar horas experimentado nuevos looks.

La puesta de las vidrieras fue casi tan escandalosa como los largos de las faldas y en ellas participaron desde John Bates –director de arte de la serie "Los Vengadores"– al joven Andrew Oldham, mucho antes de trabajar como periodista de la revista *Time* y luego devenir manager de los Rolling Stones.

Dice Quant sobre esas producciones: "Se hacían especialmente los días sábado por la noche y no estaban destinadas simplemente a vender mis últimos diseños; en ocasiones disponíamos fotos, pájaros, peces, botellas vacías con el letrero 'nos fuimos de picnic'. Recuerdo maniquíes de trapo adornados con remeras deportivas e instrumentos musicales y una escena de pesca con una langosta verdadera adornada con cadenas de oro. Fue una de mis favoritas pero el crustáceo empezó a despedir olor y nos dimos cuenta de que toda la ropa podía perjudicarse. En ocasiones fueron los clientes quienes empezaron a hacer sugerencias para las vidrieras y la intención de shockear y enterarnos de los comentarios fue tal que inventamos un sistema de micrófonos escondidos".

El anecdotario del restaurante contiguo –cerró a mediados de los sesenta cuando la firma de ropa acrecentó su producción– incluye la visita de incógnito del príncipe Rainiero y Grace Kelly, quienes simplemente comieron spaghetti, mientras sus guardaespaldas se dieron atracones de crêpes con salsas exóticas y los vinos más caros. O una fiesta de Año Nuevo en que uno de los presentes, un trabajador del vasto Palacio de Buckingham, lució un vestido de seda y una tiara que pertenecían a la reina.

Además, una escena en que la actriz Kay Kendall, acompañada de seis perros pequineses, decidió probarse una docena de minivestidos en medio del restaurante porque los probadores de Bazaar estaban atiborrados de clientas.

El desenfado de Quant se extendió también a los desfiles: en una participación junto a autores del establishment de la moda como Victor Stiebel, Mattli o John Cavanagh en un hotel de St. Moritz y ante las pasadas de sedas y visones de esos autores, Mary sorprendió con simples vestidos cortos de franela, una banda de jazz en vivo y medias can can de colores como detalle de estilismo. Luego, en 1963, durante la inauguración de la segunda tienda Bazaar –la ambientó el experto del minimal Terence Conran y estuvo ubicada en la elegante zona Knightsbridge– nueve modelos mostraron 40 trajes en quince minutos, combinando las variaciones de minifaldas con botas cowboy, revólveres y libros de Karl Marx bajo el brazo a modo de accesorios.

Además de las competencias por subir los ruedos y ese regodeo de modernidad, las colecciones by Quant simbolizaron la democratización de la moda; no sólo provocaron que las hijas de la nobleza y las oficinistas hicieran cola por los mismos vestidos, la nueva coquetería celebró que decenas de mujeres irrumpieran con el mismo modelo de vestido en una fiesta.

Esos cambios en el consumo llegaron a oídos de Paul Young, un hombre de negocios americano que asesoraba a James Cash Penney, fundador de la cadena de tiendas *J.C Penney*, y les ofreció un contrato millonario para diseñar nuevos uniformes para la juventud a precios muy accesibles.

En 1961, cuando el emprendimiento de Quant ya tenía como logo una margarita en blanco y negro y la denominación social Ginger Group, la pareja asistió al debut de su línea masiva en una cena en Washington en la que no circuló ni una gota de alcohol y donde el mismísimo James C. por entonces de 80 años y con atuendo de cowboy, que de no ser por un sombrero stetson con terminaciones de plástico hubiera pasado por algún personaje de un western primitivo, dio un disparatado discurso sobre las nuevas vestimentas para jóvenes.

El salto de las pequeñas producciones con retazos de Harrods y cero proyección comercial del comienzo al mercado masivo tuvo otro segundo golpe de suerte con el surgimiento de nuevos inversores norteamericanos. La oferta fue deslizada por los fabricantes agrupados bajo el contradictorio nombre *Puritan Fashion* y consistía en una línea Quant para abastecer de minifaldas a las tiendas americanas más selectas.

Pronto, además de diseñar varias colecciones en simultáneo, los equipos de marketing les impusieron el desarrollo de un modelo de desfile que simbolizara el Swinging London para pasear aun por los pueblos más ignotos. Incluyó apenas media docena de sus modelos favoritas y una banda beat llamada The Skunks.

"Hubo un momento en que creímos ser confundidos con los Beatles, a la salida de cada presentación nos rodeaban jóvenes con cajas de golosinas de regalo, poemas, canastos con frutas que cultivaban en sus jardines, también chicas con vestidos confeccionados según los moldes de mi ropa que empezaron a publicar las revistas para jóvenes y me pedían que se los firmara en la espalda. Como complemento de los desfiles se pasaba un corto de diez minutos llamado *Youthquake*, que se filmó en las locaciones más tradicionales de Londres con mis modelos y los de las diseñadoras Sally Tuffin and Marion Foale", agrega Quant.

Mientras que las publicaciones *Life* y *Seventeen* sentaron las bases del estilo inglés en cuanta producción de moda hubiera en sus páginas, el *New York Herald Tribune* se sumó a la campaña de difusión de las chicas de Chelsea cuando el columnista político John Crosby proclamó: "La chicas que transitan Londres con sus botas a la rodilla tienen mucho que enseñar a nuestras jóvenes, algo tan simple como que ser una chica es una ocupación más interesante que aspirar a dama senadora o esposa de un presidente".





reso

ces, botellas vacías con el letrero 'nos fuimos de picnic'. Recuerdo maniquíes de trapo adornados con remeras deportivas e instrumentos musicales y una escena de pesca con una langosta verdadera adornada con cadenas de oro. Fue una de mis favoritas pero el crustáceo empezó a despedir olor y nos dimos cuenta de que toda la ropa podía perjudicarse. En ocasiones fueron los clientes quienes empezaron a hacer sugerencias para las vidrieras y la intención de shockear y enterarnos de los comentarios fue tal que inventamos un sistema de micrófonos escondidos".

El anecdotario del restaurante contiguo –cerró a mediados de los sesenta cuando la firma de ropa acrecentó su producción– incluye la visita de incógnito del príncipe Rainiero y Grace Kelly, quienes simplemente comieron spaghetti, mientras sus guardaespaldas se dieron atracones de crêpes con salsas exóticas y los vinos más caros. O una fiesta de Año Nuevo en que uno de los presentes, un trabajador del vasto Palacio de Buckingham, lució un vestido de seda y una tiara que pertenecían a la reina.

Además, una escena en que la actriz Kay Kendall, acompañada de seis perros pequineses, decidió probarse una docena de minivestidos en medio del restaurante porque los probadores de Bazaar estaban atiborrados de clientas.

El desenfado de Quant se extendió también a los desfiles: en una participación junto a autores del establishment de la moda como Victor Stiebel, Mattli o John Cavanagh en un hotel de St. Moritz y ante las pasadas de sedas y visones de esos autores, Mary sorprendió con simples vestidos cortos de franela, una banda de jazz en vivo y medias can can de colores como detalle de estilismo. Luego, en 1963, durante la inauguración de la segunda tienda Bazaar –la ambientó el experto del minimal Terence Conran y estuvo ubicada en la elegante zona Knightsbridge– nueve modelos mostraron 40 trajes en quince minutos, combinando las variaciones de minifaldas con botas cowboy, revólveres y libros de Karl Marx bajo el brazo a modo de accesorios.

Además de las competencias por subir los ruedos y ese regodeo de modernidad, las colecciones by Quant simbolizaron la democratización de la moda; no sólo provocaron que las hijas de la nobleza y las oficinistas hicieran cola por los mismos vestidos, la nueva coquetería celebró que decenas de mujeres irrumpieran con el mismo modelo de vestido en una fiesta.

Esos cambios en el consumo llegaron a oídos de Paul Young, un hombre de negocios americano que asesoraba a James Cash Penney, fundador de la cadena de tiendas *J.C Penney*, y les ofreció un contrato millonario para diseñar nuevos uniformes para la juventud a precios muy accesibles.

En 1961, cuando el emprendimiento de Quant ya tenía como logo una margarita en blanco y negro y la denominación social Ginger Group, la pareja asistió al debut de su línea masiva en una cena en Washington en la que no circuló ni una gota de alcohol y donde el mismísimo James C. por entonces de 80 años y con atuendo de cowboy, que de no ser por un sombrero stetson con terminaciones de plástico hubiera pasado por algún personaje de un western primitivo, dio un disparatado discurso sobre las nuevas vestimentas para jóvenes.

El salto de las pequeñas producciones con retazos de Harrods y cero proyección comercial del comienzo al mercado masivo tuvo otro segundo golpe de suerte con el surgimiento de nuevos inversores norteamericanos. La oferta fue deslizada por los fabricantes agrupados bajo el contradictorio nombre *Puritan Fashion* y consistía en una línea Quant para abastecer de minifaldas a las tiendas americanas más selectas.

Pronto, además de diseñar varias colecciones en simultáneo, los equipos de marketing les impusieron el desarrollo de un modelo de desfile que simbolizara el Swinging London para pasear aun por los pueblos más ignotos. Incluyó apenas media docena de sus modelos favoritas y una banda beat llamada The Skunks.

"Hubo un momento en que creímos ser confundidos con los Beatles, a la salida de cada presentación nos rodeaban jóvenes con cajas de golosinas de regalo, poemas, canastos con frutas que cultivaban en sus jardines, también chicas con vestidos confeccionados según los moldes de mi ropa que empezaron a publicar las revistas para jóvenes y me pedían que se los firmara en la espalda. Como complemento de los desfiles se pasaba un corto de diez minutos llamado *Youthquake*, que se filmó en las locaciones más tradicionales de Londres con mis modelos y los de las diseñadoras Sally Tuffin and Marion Foale", agrega Quant.

Mientras que las publicaciones *Life* y *Seventeen* sentaron las bases del estilo inglés en cuanta producción de moda hubiera en sus páginas, el *New York Herald Tribune* se sumó a la campaña de difusión de las chicas de Chelsea cuando el columnista político John Crosby proclamó: "La chicas que transitan Londres con sus botas a la rodilla tienen mucho que enseñar a nuestras jóvenes, algo tan simple como que ser una chica es una ocupación más interesante que aspirar a dama senadora o esposa de un presidente".



Soltero...

... es el nombre del set que DJ Baywatch presentará este sábado durante la Fiesta Rudamacho (en el Club Social Colegiales, Teodoro García 2860). Fiel a sí mismo (y a nadie más que a sí mismo), la estrella de las pistas promete plantarse ante las bandejas una hora después de medianoche, para evocar al amor como "hecho fortuito/natural: fruto del nuevo paradigma electrónico. A la muerte del noviazgo como forma de unión social para terceros". Prometen homenajes para emancipado/as.



¿Seré yo?

En el teatro-bar El ombligo de la luna (Anchorena 364) continúa presentándose *El mundo ha vivido equivocado*, la obra basada en el archiconocido cuento de Roberto Fontanarrosa. Daniel Beniluz y Marcelo Barreto (experimentados ambos en teatro clásico y con incursiones televisivas) componen, bajo la dirección de Beniluz, a esos dos hombres que, sentados en un café, empiezan fantaseando con su día perfecto y terminan delirando con otro mundo.



Absolutamente renovado

Como suele suceder a esta altura del año, Absolut, la marca del vodka más fotogénico del mundo, presentó su calendario 2003, que tiene a la metamorfosis como musa inspiradora de los trabajos de fotógrafos de todo el mundo.



Temporada de dibujitos

Para alborozo de fans y neófitos, Cartoon Network estrenará el viernes 7 de marzo (a las 19) la segunda temporada de Samurai Jack, esa serie entre experimental y delirante que hasta desliza tragedia narrando las aventuras de un guerreo japonés enfrentado al mismísimo demonio. Y tal vez lo mejor sea no cambiar de canal luego, porque no sólo habrá nuevos capítulos de otras series (Inuyasha, la liga de la justicia), sino que el mismo viernes (pero a las 21.45) vuelven los cortos Cartoons Cartoons, o lo que es lo mismo, los posibles dibujitos top del año (atención con Mundo germen).



Bajo las estrellas

Invitados especiales que deleitan con sus sets de música electrónica, una carpa por si llueve y aire libre frente al río para pasar una noche de jolgorio es lo que sigue ofreciendo Family Dance, la serie de fiestas organizadas por Niceto y El Santo en Punta Carrasco (Costanera Norte y Av. Sarmiento) los sábados. Con flyer, la entrada vale $10.



La máquina del tiempo

Retro es el nombre del canal que, desde el 1º de marzo, retomará la nostalgia tan bien creada por Uniseries para convertirla en una señal totalmente renovada. Aderezada por una estética cuidadosamente '50 y '60, la programación incluirá tanto series clásicas y de culto como ciclos de películas fundamentales. Enhorabuena.



La mejor del año

Los 14 premios que los exquisitos vinos de Luigi Bosca recibieron este año en todo el mundo le valieron a la bodega el puntaje necesario para que la Asociación Mundial de Periodistas y Escritores de Vinos y Licores (WAW&SWJ) la proclamara "Mejor Bodega Argentina 2002/2003". Felicitaciones para la familia Arizu, que desde 1901 cultiva y produce refinados vinos.



Off prometedor

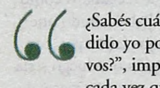
Luego de una exitosa recolección de premios por Argentina y Francia, sigue presentándose en el Teatro del Pueblo (Av. Roque Sáenz Peña 943) *Bésame mucho*, la obra dirigida por el mimado del off Corrientes Javier Daulte y protagonizada, entre otros, por Gloria Carrá (dicen que su actuación es excelente), Luciano Cácers y Julián Calviño. Las funciones son los viernes a las 21.30 y los sábados a las 22, por módicos $10 (la mitad para estudiantes y jubilados).

Mujeres de Zanon


ALBERTO DELLORO

Los hornos de la fábrica de cerámica Zanon volvieron a encenderse después de que sus dueños se declararan en quiebra, gracias a la determinación de sus trabajadores: casi trescientos hombres y ocho mujeres. Ahora, producen una nueva línea ornamental que bautizaron "Obrera" en honor a su lucha.

POR FLORENCIA GEMETRO


¿Sabés cuántas cosas me he perdido yo por no pelearme con vos?", improvisa Rosa igual que cada vez que su marido le reclamaba que se quedara en la casa para hacer las compras o atenderlo después de un día agotador. Las cosas no fueron sencillas durante la toma en Zanon. Hubo días que volvía a trabajar con los ojos llenos de lágrimas después de discutir noche tras noche con su esposo. "Pero el conflicto me hizo más fuerte. Ahora una semana antes le avisó: 'Me voy a Buenos Aires, y si no te gusta, sabés dónde está la puerta'". Sentadas a su izquierda y repartidas en una tabla rectangular que hace las veces de mesa están Delia y Aída. Son tres de las ocho únicas mujeres entre los casi trescientos operarios que protagonizan el conflicto de Zanon, la empresa de cerámicos más importante del país. Hace dieciséis meses los dueños quisieron cerrarla, muy a pesar de los trabajadores/as que la recuperaron y la mantienen abierta y produciendo, gracias a la lucha y la organización del control obrero.

El frío invernal disimulaba el calor de los hornos cuando los trabajadores advirtieron que un antiguo operario que participaba en la protesta moría de un paro cardíaco. Daniel Ferrat no recibió atención médica en la planta. Desde ese momento la lucha cobró un nuevo significado. "Decidimos que hasta ahí llegábamos, a pesar del miedo porque nos echaran o por lo que nos pudiera pasar si no nos uníamos", recuerda Delia. Antes trabajaban bajo la estricta vigilancia de los encargados que recorrían los pasillos del sector supervisando cuántas veces iban al baño o con quiénes hablaban durante las ocho horas desde que comenzaba su turno. Una sirena anunciaba el principio de la jornada que debía encontrarlas en sus puestos, formando una pieza única entre el hierro de los artefactos y la anatomía de los cuerpos que se acomodaban al ritmo sordo de la producción.

"Ganábamos bien –dice Aída– aunque hacíamos muchas horas extra sin darnos cuenta de que perdíamos nuestros derechos." Lo que sí sabían era que las operarias encabezaban el ranking de los despidos que se incrementaban con los años: "La empresa quería hacer una reestructuración, le llamaban polifuncional –completa Rosa–, porque para ellos la mujer no podía pararse a desbloquear una máquina trabada como lo hacía el hombre. Si no lo hacíamos era por no sacarle trabajo a los compañeros, pero ahora lo hacemos lo más bien". Para Delia "siempre insistían en las mujeres, creían que éramos problemáticas porque teníamos hijos, nos enfermábamos o teníamos nuestros problemas más allá de todo. Entonces se aprovechaban y cuando se iba una mujer traían a un hombre. Y así fuimos quedando muy pocas".

Los Zanon instalaron la planta en la provincia neuquina hacia el final de la última dictadura militar, cuando la promoción del "compre nacional" anunciaba las políticas de endeudamiento y especulación financiera que destruyeron las industrias locales. Aunque nunca les fue nada mal. Solían atender a sus numerosos clientes cobijados por el decorado de una oficina tapizada con los rostros de los presidentes de la democracia. "(Carlos) Menem, (Raúl) Alfonsín, cualquiera les venía bien mientras les dieran los subsidios", asegura Rosa mientras se empeña en descifrar la escritura en los apuntes que le preparó un compañero antes de viajar.

"La empresa tuvo 10 años de gracia, no pagaba luz, gas, agua, nada, después empezaron a decir que no era rentable y vinieron los conflictos", continúa abandonando ya la pelea con los papeles que le daban letra. En el 2001 les rebajaron el salario, despidieron a cien obreros y obreras y dejaron de pagarle al resto, que inició una huelga por 34 días hasta cobrar el dinero adeudado. La toma se gestó en las asambleas que crecían abriéndose paso entre la desesperación después de una de las decenas de veces que suspendieron el pago de sus remuneraciones.

Sobrevivieron esos días al abrigo de las ollas populares en las que humeaban los alimentos donados por vecinos, docentes, estatales y desocupados que les acercaban su solidaridad. A principios de octubre presentaron un recurso de amparo por "lock out ofensivo" –paro por cierre de la fábrica– y consiguieron reanudar la producción, pero la patronal logró que les cortaran el suministro de gas para la elaboración de los cerámicos y unos días más tarde la Justicia falló en su contra y determinó el embargo del 40 por ciento del stock para pagar los sueldos atrasados. Los dueños hicieron caso omiso a la decisión legal, intentaron cerrar la fábrica, despedir a todos y presentarse a un concurso preventivo de quiebra. Pero los trabajadores recuperaron las instalaciones y pusieron la industria en marcha otra vez.

"¿Ves? Esta es la línea *Mapuche* –indica Delia señalando hacia una de las figuras indígenas que revisten los vértices superiores de una cerámica–, además está la *Obrera* en homenaje a nuestra lucha y la *Hebe* en retribución por la ayuda que nos dieron las Madres de Plaza de Mayo. En nuestro periódico podés leer los detalles de los nuevos diseños –dice mientras despliega una hoja tabloide guardada en el interior de una bolsa plástica–, la cronología del conflicto y nuestro plan de lucha." Ellas mismas autogestionan la producción a la par de sus compañeros mediante el aprendizaje del trabajo calificado, ocupando los puestos de los que huyeron con la toma. De a poco restablecieron los vínculos con los antiguos compradores que se fueron acercando, reanudaron la comercialización en el interior del país y están a punto de exportar a Chile. "Porque ahora todos somos vendedores –agrega Delia–, diseñadores, agentes de prensa y administrativos más allá del trabajo que elijamos realizar."

Cuentan con el apoyo de otras fábricas como Brukman y Supermercados Tigre de Rosario –con quienes comparten un fondo de huelga nacional en previsión de los que luchan por sus puestos de trabajo–, y con otras organizaciones "siempre y cuando no se pierda el eje que perseguimos los trabajadores". Y emprenden camino hacia la estatización "bajo la supervisión obrera para que las ganancias vayan a obras públicas, hospitales y comedores de la comunidad". Quieren empresas sin empresarios. "Y no competir en el mercado ni obedecer a ningún otro dueño para no caer en manos de ninguna nueva patronal."



Flora peregrinando

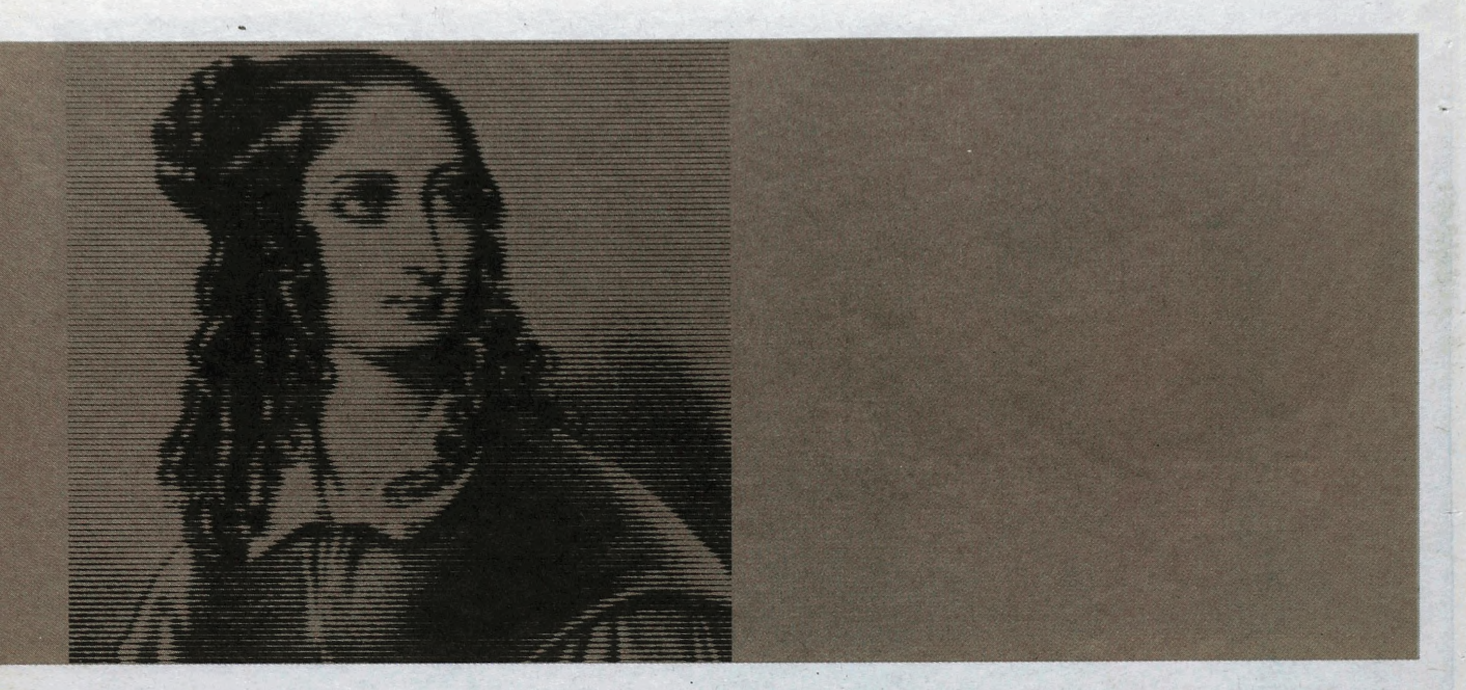
"Peregrinación de una paria" es la biografía –en realidad, diario de viaje y esbozo de ensayo político– de **Flora Tristán**, una sindicalista y socialista utópica (a la sazón, abuela de Paul Gauguin) que en el siglo XIX se convirtió en uno de los primeros referentes feministas.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Mi vida es el título con el que la Editorial del Nuevo Extremo está por lanzar (para el Día de la Mujer) una selección de los dos tomos de *Peregrinación de una paria*, esa suerte de diario de viaje y esbozo de ensayo político que permite contemplar de cerca cómo una chica desafortunada comenzó a convertirse en la protofeminista, pionera del sindicalismo y del socialismo utópico radical que terminó siendo Flora Tristán. Lívida y frágil hasta la exasperación como buena heroína romántica, pero bastante alejada de los nacionalismos conservadores que en la primera mitad del siglo XIX hacían de la defensa del campesino-niño su razón de ser (una estrategia que, a fin de cuentas, revelaba el trasfondo aristocrático de toda la movida), Flora había comenzado a sospechar que algo en el mundo conocido andaba mal desde hacía unos años. En Francia, su país natal, era la réproba que, embarazada de su tercer hijo en tres años de matrimonio, había abandonado a su marido llevándose a los niños. Ni siquiera su madre, que la había obligado a casarse con un litógrafo de mala calaña e ínfima renta, la había apoyado en su separación (el divorcio, poco oportunamente, había sido abolido con el regreso de la monarquía a Francia). Hija bastarda porque demasiados escollos legales se habían interpuesto entre sus padres y la legalización de su nacimiento, tampoco le correspondía herencia alguna. Y, la verdad, estaba algo cansada de ser tratada como una marginal en cuanto salía a la luz su estado civil (una cosa difícil de ocultar, convengamos, llevando dos niños de la mano). Flora, en 1833, partía a Perú, en busca de que el reconocimiento de la familia de su padre (un criollo con linaje tan elegante como para remontarse a Moctezuma) le valiera dos de las cosas que más necesitaba una mujer separada en la Europa de principios del siglo XIX: el aval de un apellido respetable y una fortuna para hacer su vida con tranquilidad. Allí comienza *Peregrinación...* (publicado por primera vez en 1837, cuatro años después del viaje), las páginas en las que, cuidadosa y a veces engorrosamente, teje una estrategia de avanzada para construir, sobre ella, una resistencia muy moderna: reapropiarse del estigma para reivindicarlo como marca legítima de identidad y luchar desde esa nueva forma. Curiosamente, la descendiente de dos promonárquicos católicos a ultranza (su madre había aclamado con fervor la restauración de las viejas casas reales, y su padre murió como enemigo de las plebeyas aspiraciones de Napoleón) tuvo la astucia para comprender que asumir con convicción su condición de paria le permitía plantarse en otro terreno, el de la exclusión, y, con ello, sumar fuerzas para trastocar la marginalidad en algún tipo de justicia. Y, a decir verdad, la chica se abocó a esa lucha desde todos los frentes.

YO, LA PEOR DE TODAS

Esas pequeñas modificaciones que van operando, casi con disimulo, los viajes sobre los viajeros tuvieron un impacto, cómo decirlo, inmenso, indisimulable, feroz, sobre Flora. Si al partir ya detestaba lo que encontraba de esclavitud en el mandato del matrimonio ("hacer todos esos sacrificios y afrontar todos esos peligros porque estaba unida a un ser vil que me reclamaba como su esclava") y sufría por haber tenido que dejar en Europa a sus hijos (el mayor, con su ex marido; Aline, la niña que luego sería madre de Paul Gauguin, en una especie de internado) para poder viajar sin resquemores, cuando regresó tenía otros ojos. Y es que el espíritu etnográfico que la había acompañado durante el periplo había aniquilado en cada puerto lo que quedaba en ella de ingenuidad: pueblos que sobrevivían gracias al tráfico de esclavos (comandado por un cura católico... casado con una esclava a la que despreciaba), conventos que las mujeres despechadas no podían abandonar a voluntad, viudas sometidas a las familias de sus maridos, las reglas de las relaciones sociales en las ciudades americanas (tan parecidas, claro, a los salones europeos). Feminismo y algo muy parecido al socialismo empezaba a surgir en esa mujer que, al pisar nuevamente París, en enero de 1835, con una renta asegurada (no toda la que le hubiera correspondido en realidad, pero sí la suficiente para llevar una vida



holgada), empezó a frecuentar los círculos literarios y artísticos. Todavía un poco dolida por los rechazos que despertaba en cualquier reunión su status de "mujer sola", publicó en poco tiempo *Necesidad de dar una buena recepción a las extranjeras*, un libélulo netamente utópico que apenas firmó como "Srta. F.T.", en el que proponía crear una asociación para alojar y dar protección a las mujeres solas. No era lo más común y esperado en la Francia que se debatía entre restauraciones aristocráticas y contrarrevoluciones burguesas, a decir verdad, y su idea pasó sin pena ni gloria, pero Flora estaba empezando a encontrar su espacio (aun cuando rogara un trabajo alegando que "encontrará en mí una fuerza poco común a mi sexo, un deseo de hacer el bien, y un reconocimiento profundo a todos los que me permitan ser útil"). En plena conformación de los primeros movimientos obreros, cayó rendida tras escuchar una conferencia que Owen, el padre del socialismo utópico, dio en París. Y entonces la figura de Flora, que poco antes había empezado a debatir acaloradamente en las reuniones socialistas parisinas, se empezó a instalar en la arena pública: en 1837, la revista de Louis Blanc publicó su petición para que el divorcio volviera a ser legal; un año después, otro diario se hizo eco de su reclamo para abolir la pena de muerte; las revistas literarias más elitistas le cedieron páginas enteras; Saint-Beuve (impulsor de una de las corrientes que terminó con la sangrienta revolución de 1848) no dudaba en presentarle muestras de profundo respeto. Fue en esa época cuando, además de *Peregrinación*, publicó *Méphis o el proletario*, su única novela, y con tanta suerte que el intento de asesinato que sufrió de parte de Chazal, su ex marido (le disparó al pecho en plena calle), no sólo terminó por convertir cualquier cosa que escribiera en un éxito comercial, sino que, además, derivó en un juicio en el que, finalmente, consiguió la anulación del matrimonio (cómo iba a seguir casada con un señor que, por intentar matarla, debía cumplir una condena de 20 años de trabajos forzados) y, con ello, limpiar su reputación ante los demás.

PASEOS

"Dedicado a las clases obreras", rezaba la primera página de *Paseos por Londres*, el ensayo que, en 1840 (!), tomaba un viaje de Flora a Inglaterra (en el que llegó a colarse, disfrazada de hombre, en la Cámara de los Comunes) como base para una profecía devastadora: el mundo de la Revolución Industrial, sus máquinas y horarios agotadores auguraba un futuro oscuro para el resto de los países. Las poblaciones fabriles inglesas no eran más que un pequeño laboratorio de lo que luego se extendería por Europa, un modelo de desarrollo que sacrificaba al obrero en bien del beneficio económico. Y Flora quería, desesperadamente, evitar ese futuro, a tal punto que dos años después pagó de su bolsillo una edición económica de *Paseos*... para que la mayor cantidad posible de proletarios tuviera la posibilidad de conocer su discurso revolucionario, el mismo que volcó febrilmente en *Unión obrera*, un librito (cuya publicación desaconsejaban escritores y editores amigos) que se dirigía explícitamente a los y las trabajadoras de los talleres. Bregaba Flora por la defensa del derecho a la salud, a la educación, al trabajo, pero, sobre todo, por evitar la propagación de una estructura de dominación que llevaba al proletario a ser siervo del empresario, y a la mujer a ser "la proletaria del proletario". La acción, eso le importaba, más que la construcción teórica. "Obreros y obreras, escúchenme –escribió–. Ha llegado el día en que debemos actuar, y es a ustedes, y solamente a ustedes, que corresponde actuar en interés de vuestra propia causa. ¡Depende de ustedes la vida o la muerte!, la muerte horrible que asesina a cada instante: la miseria y el hambre. Vuestra acción no debe ser la revuelta a mano armada, el enfrentamiento en la plaza pública, el incendio ni el pillaje. No, porque la destrucción, en lugar de remediar vuestros males, no hará más que empeorarlos. No tenéis más que una acción posible, legal, legítima, que los avale ante Dios y los hombres: es la unión universal de los obreros y las obreras". La Unión Obrera, finalmente, terminó conformándose, pero es poco lo que se reconoce a Flora en su nacimiento.

Pocos años después, tras escribir *Recorrida por Francia* (un relevamiento detallado y actualizado de la situación obrera de todo el país que se publicó más que póstumamente... en 1973) y sostener un largo enfrentamiento con George Sand (más cercana a un socialismo conservador), siguió agitando las aguas en cuanta convención socialista y reunión de obreros encontrara. Bastante más que una "vieja curiosa" que probablemente "jamás se haya asomado a la cocina", como solía definirla su nieto Paul Gauguin, Flora era, más bien, esa mujer que un buen día se encontró "sola, completamente sola, entre dos inmensidades: el agua y el cielo", y decidió ver qué podía hacer.



VIOLETA DELGADO, COORDINADORA DE LA RED DE MUJERES CONTRA LA VIOLENCIA.

UNA MUJER DEPOSITA UNA VELA EN UNA MISA.

El drama de Rosita

Una feroz polémica entre los que están a favor y en contra del aborto se originó luego de que los padres de una niña nicaragüense violada y embarazada en Costa Rica decidieran que le fuera practicado un aborto. La Iglesia Católica excomulgó a los médicos que intervinieron y pidió a las autoridades judiciales del país castigar a los médicos que la asistieron.

POR MARIELA FERNÁNDEZ, DESDE NICARAGUA

Su nombre ficticio es "Rosita". Tiene nueve años de edad y fue víctima de una violación en Costa Rica. La niña nunca imaginó que ir a pedir fósforos a casa de unos vecinos le iba a ocasionar un trauma irreparable en su vida. Según sus padres, "Rosita" fue abusada por Alexander Barquero Cascante, un costarricense de 20 años, que se gana la vida como peón agrícola.

De acuerdo con los padres, Alexander tomó a la niña de los brazos, le tapó la boca y la introdujo a la fuerza hacia el interior de su casa situada en La Suiza de Turrialba, Costa Rica, donde cometió el abuso.

Fue tres meses después cuando llevaron a la menor al hospital William Allen de Turrialba, para que los médicos la examinaran sobre una supuesta anemia que la aquejaba, y entonces se enteraron del embarazo de su pequeña. Tras diversos exámenes aplicados por médicos especialistas se determinó que "Rosita" tenía tres meses de gestación. Fue internada en el centro hospitalario. Días después fue dada de alta por considerar que su estado era estable.

Las autoridades nicaragüenses se enteraron del caso. Inmediatamente la Red de Mujeres contra la Violencia en conjunto con la Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia se dieron a la tarea de traer a su país natal, Nicaragua, a esta familia.

LA POLÉMICA

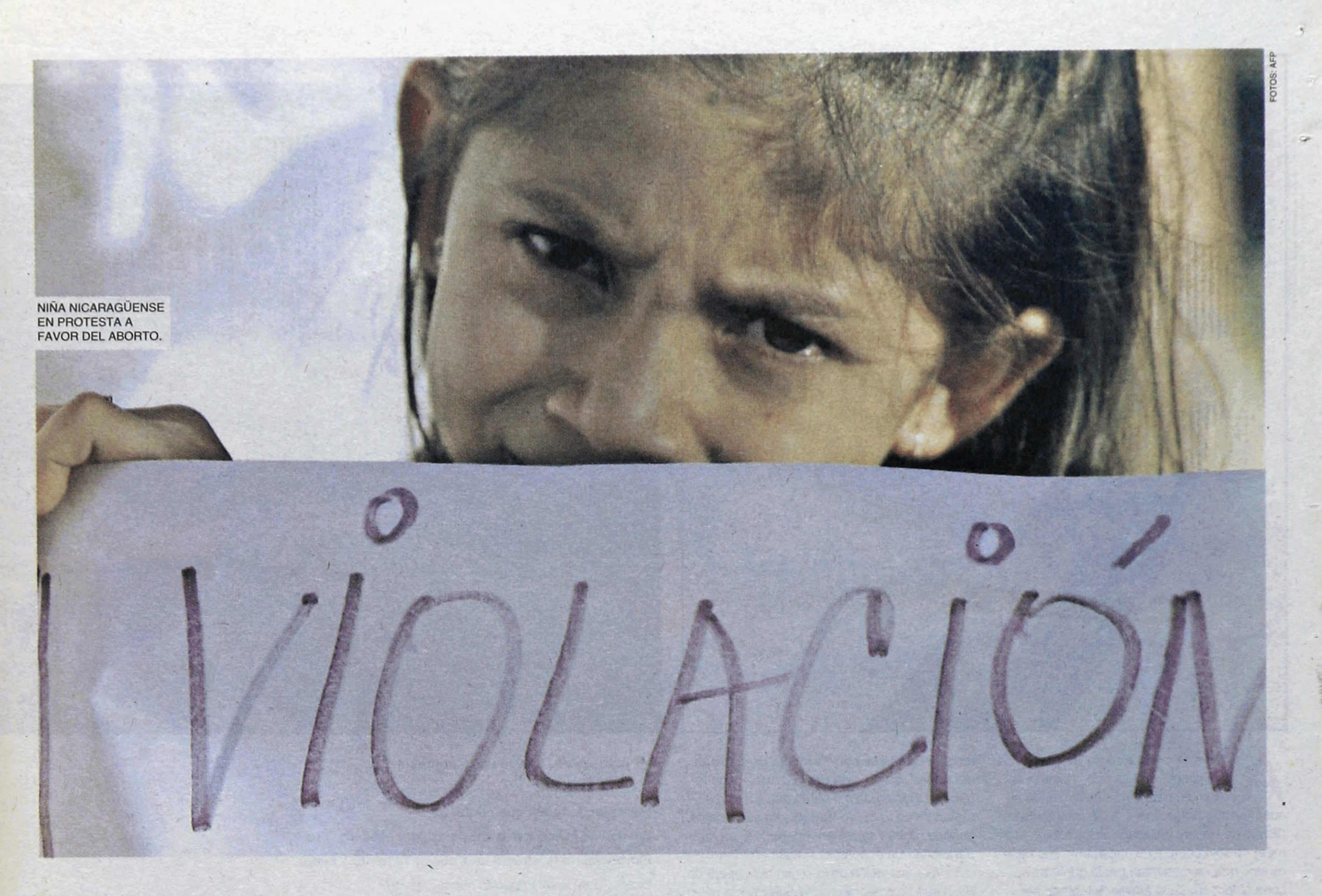
El embarazo de la menor se convirtió en un dilema tanto para los médicos costarricenses como los nicaragüenses, debido a que la edad de la niña no le permitiría desarrollar un embarazo normal. De acuerdo con especialistas podía presentar graves consecuencias físicas y psicológicas. La controversia en torno de este caso se acrecentó cuando instituciones no gubernamentales de ambos países, Costa Rica y Nicaragua, iniciaron el debate sobre la posibilidad de que se le practicara un aborto terapéutico a la menor para salvarle la vida: las instituciones médicas y la Conferencia Episcopal se escandalizaron.

El código penal de ambos países establece que el aborto terapéutico es permitido solamente si se demuestra que la vida de la madre corre peligro. De acuerdo con la opinión de los médicos se establece un máximo de tres meses para que sea aplicado. En el caso de "Rosita", ella ya tenía alrededor de 15 semanas de gestación. Por lo que las autoridades del Minsa enfáticamente se negaron a practicarle el aborto, pese a que una comisión médica determinó el 18 de febrero que el embarazo "es de altísimo riesgo, su vida está en peligro en todo momento, sobre todo porque presenta síndrome de hipertensión estacionaria (presión alta) y dos infecciones, una vaginal (de trasmisión sexual) y otra renal. Existe el mismo riesgo si continúa el embarazo, como si se interrumpe".

Ante la negativa de las autoridades de salud de practicar el aborto terapéutico, los padres de la nena manejaban dos opciones: realizarle el aborto en una clínica privada en Nicaragua o trasladarla a Cuba para garantizarle la vida. Al final fue la primera opción la que prevaleció y se le practicó el aborto el jueves 20 de febrero en una clínica privada, cuyo nombre no fue revelado por temor a represalias con los tres médicos que intervinieron a la niña.

Según las declaraciones ofrecidas por la madre de la pequeña a un medio de comunicación local, "Rosa" se encuentra bien y está estable. "Nosotros estábamos esperando la revisión que le hacían, y qué riesgos corría. Teníamos que buscar una salida. Sólo nosotros y ella sabíamos por los conflictos y los días bien tristes que estábamos pasando", señaló la madre.

"Está viva, sana, quedó dibujando, jugando, está alegre y sus padres también", manifestó Violeta Delgado, coordinadora de la Red de Mujeres contra la Violencia, organismo que ayudó a que se le practicara el aborto a la pequeña. Agregó que la niña está bajo supervisión médica en una



NIÑA NICARAGÜENSE EN PROTESTA A FAVOR DEL ABORTO.

institución, "no quisiéramos dar detalles porque ha habido mucha cacería contra esta familia".

La madre de la niña expresó que nadie podía señalar que lo que hicieron está mal. "Ni la religión, ni el Minsa, ni Mifamilia pueden decidir. Tenemos el derecho de decidir lo que es bueno para ella." Por su parte, el padre de la menor indicó que fueron tres los médicos que intervinieron a su hija. "Eran tres especialistas, no cualquier doctor". Agregó que la decisión de realizarle el aborto fue algo que decidieron como familia.

Aunque la niña debería permanecer en reposo para terminar de recuperarse física y emocionalmente del aborto terapéutico practicado, ha tenido que esconderse en el país en compañía de sus padres, después de conocer por los medios de comunicación que la Fiscalía General de la República los busca.

El padre de "Rosita" dijo sentirse acosado por los medios de comunicación y por las autoridades nicaragüenses. "Por eso queremos mantenernos ocultos para evitar que nadie ande detrás, no somos ningunos delincuentes."

Una vez que se confirmó la realización del aborto, la ministra de Salud, Lucía Salvo, lamentó la decisión de los padres. "En lo personal lo lamento, porque el informe médico emitido el 18 de febrero indicaba que la niña estaba estable, por lo que podía haber concluido su embarazo."

Antes, Salvo había asegurado que "en ninguna unidad de salud del Ministerio se le podrá practicar el aborto a la niña, únicamente se le brindará atención con el fin de velar por su vida y la de su bebé".

La ministra agregó que es lamentable que la niña haya quedado embarazada producto de una violación, pero que ejecutarle un aborto era un delito que el Minsa no estaba dispuesto a cometer.

AY, LA IGLESIA

La Iglesia Católica excomulgó a los médicos y demás personas que participaron en el aborto terapéutico, decisión que fue anunciada el domingo 23 de febrero por el cardenal Miguel Obando y Bravo, arzobispo de Managua. De acuerdo con Obando, el Código de Derecho Canónico indica que la persona que provoca un aborto y a los que son cómplices les cae la excomunión: significa que se excluye a la persona de la comunión de los fieles y se les prohíbe cualquier participación ministerial en la Celebración de la Eucaristía u otra celebración de culto y recibir los Sacramentos.

Asimismo Obando responsabilizó a los médicos, personal sanitario e incluso a los legisladores por "ponerse al servicio de la muerte".

El arzobispo descartó que vaya (la Iglesia) a promover una demanda por la vía legal en contra de los médicos, pero descargó la posibilidad de hacerlo en la Fiscalía y el Ministerio de Salud. Señaló que la práctica del aborto va en contra del Quinto Mandamiento (No matarás), por lo tanto es considerado un crimen para la Iglesia. Mientras la Iglesia Católica los excomulgó, la Evangélica les abrió las puertas. Según el reverendo Augusto Cesar Marenco, líder de la Iglesia Protestante, "Dios no excomulga". Indicó que desde el punto de vista religioso hay mucha hipocresía, "se ha hablado de atacar los efectos y no la causa". De acuerdo con Marenco, "Dios va a restaurar a esta familia, los va a bendecir y ayudar para que superen esta crisis sin precedente".

El procurador Especial de la Niñez y la Adolescencia, Carlos Emilio López, manifestó que ya que se le practicó el aborto a la niña debe parar el debate de las personas que están a favor o en contra de éste, por el bien de la menor. López hizo un llamado tanto al Estado como a la sociedad civil a respetar la decisión que tomaron los padres de la niña de interrumpirle el embarazo.

Según el Procurador Especial los padres de familia son los únicos que tienen la guarda, tutela y custodia de la menor, lo que les permite tomar la decisión que crean más conveniente para la niña, siempre y cuando sepan el verdadero estado de la salud de ésta, condición que según él se cumplió al demostrarse que en el informe emitido por la comisión médica se indicó que de continuar el embarazo, la niña corría el riesgo de sufrir daños severos, por lo que además no se aseguraba que éste concluyera de forma satisfactoria.

Por su parte el fiscal general de la República, Julio Centeno Gómez, afirmó que la base a una posible investigación es el dictamen médico, en el cual se verá si es un dictamen claro o se presta a confusiones.

Reiteró que en la Fiscalía no pueden estar adelantando que se va a castigar a alguien, pero analizarán la situación porque es un tema público.

Hay juristas que indican que los tres médicos que practicaron el aborto y los padres de la niña podrían ser acusados como autores, mientras que las enfermeras que participaron serían señaladas como cómplices o colaboradoras; y a las miembros de la Red de Mujeres Contra la Violencia se les acusaría por apología del delito.

Por su parte, el representante legal de los padres de la niña, Sergio García Quintero, indicó que si alguien introduce una denuncia ante la Fiscalía tiene que tramitarla, pero no duda que las autoridades de esa institución han comprendido la magnitud del drama de la familia y el marco legal en que actuagron los padres y quienes practicaron el aborto, "porque se cumplió con el dictamen que al final dejaba la decisión en sus manos".

Blancos de violaciones

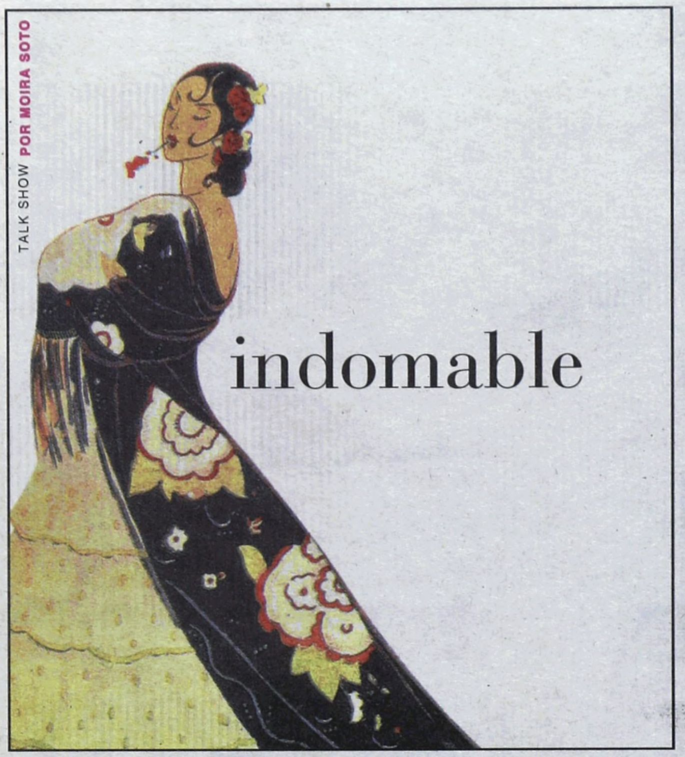
Al parecer ser niña o adolescente en Nicaragua representa un riesgo. Según datos estadísticos de la Policía Nacional, más del 50 por ciento de las violaciones se cometen a menores de edad.

El promedio de agresiones sexuales es del 25 por ciento en el rango de edades entre los 0 y los 15 años, según sus indicadores.

De acuerdo con el anuario estadístico de la Policía Nacional en 1999, de las 1,366 violaciones denunciadas, en 852 casos (62 por ciento) las víctimas de violación eran menores de edad, siendo 284 menores de 13 años y 568 entre 13 y 17 años. A esto se agrega que a nivel nacional se registraron 625 tentativas de violación, 131 violaciones frustradas, se denunciaron 731 casos de estupro y 26 incestos.

Dos años después, en el 2001, la Policía reportó 1,187 violaciones, donde 711 casos las víctimas fueron menores de edad (59.8 por ciento), de las cuales 117 se cometieron en menores de 13 años. A este rango de edad se pueden agregar 11 casos de estupro y 99 casos de abuso deshonesto.

De acuerdo con un estudio del Instituto de Medicina Legal 4 de cada 100 mujeres abusadas sexualmente tienen alto riesgo de salir embarazadas.



Al revés de cualquiera de las gitanas de "Soy gitano" –que mucho hacerse las cocoritas, pero terminan cediendo al autoritarismo masculino–, la *Carmen* de Bizet (libreto de Halévy y Meilhac, inspirado en Merimée) no sólo cumple resueltamente sus deseos sino que es respetada por la gente de su comunidad, su grupo familiar integrado por contrabandistas, taberneros, echadoras de cartas. Cuando sus amigos le anuncian que tienen "un affaire en tête" y necesitan de ella, les dice que no será de la partida porque está enamorada. "Vamos, Carmen, ésa no es una razón –alega El Dancairo–, no es la primera vez que confundes el deber con el amor." La libertad sexual de Carmen es aceptada por los suyos, apenas le piden que una a José al grupo. Ella, que está encaprichada porque él se le resistió un poco, pero lo tiene bien calado, comenta: "Es demasiado tonto". El Dancairo quiere saber por qué lo ama entonces, y ella da un motivo contundente: "Porque es guapo ¡y me gusta!".

Así es Carmen, una adelantada que avanza, conquista, se da el gusto y si el tipo la harta (Don José es un especialista: pesado, posesivo, lloriqueante), a otra cosa (otro hombre) mariposa. Pero claro, el miliquito, que ha desertado por la cigarrera, como bien anota Camille Paglie en *Vamps & Tramps* (Ediciones Valdemar, Madrid, 2001), sin Carmen no es nadie. No hay Micaela que valga aunque justo es reconocer que la adolescente no es la mosquita muerta que se suele creer: la chica viaja desde Navarra a Sevilla, hacia 1820, hace frente a los soldados patoteros, se aparece en medio de la noche en el campamento de los contrabandistas en la montaña, y defiende a full la misión que la moviliza (llevar a Don José junto a su madre moribunda). Este es el momento en que el soldadito, si tuviese dos dedos de frente y dos gramos de sentido común, debería tratar de desligarse de Carmen –que ya no lo ama– y quedarse con "la monja de clausura del hogar", como diría Bram Dikjstra, que le garantiza una vida sin sobresaltos. Pero estamos ya en zona de tragedia, la suerte está echada, José ya está envenenado y volverá para exigir un imposible, navaja en mano.

En la nueva visión de la espléndida ópera de Bizet que se presentó en el Luna Park la semana pasada, Carmen renace en toda su insolente sensualidad, pero también en su corajuda integridad, incluso en cierto humor desafiante ("Eres el diablo", la acusa Don José; "Pero sí, ya te lo avisé", se burla ella). Y aunque estamos de parte de la Carmen intensa y fatal de Alejandra Malvino, no podemos dejar de sentirnos tocadas por la decisión con que la Micaela de Teresa Musacchio vence el miedo y le hace frente a su poderosa rival.

Resulta inevitable evocar la bella y audaz puesta de Daniel Suárez Marzal para *Traviata* en junio del año pasado. Porque se trata del mismo ámbito (el Luna) y también porque figura aquí como director de arte Facundo Lozano que en aquella ocasión (bajo el arte de Milan David) había hecho la escenografía. Sin alcanzar el brillante nivel de aquella realización –y apelando nuevamente al recurso de la proyección de primeros planos en pantallas a ambos lados del escenario–, esta *Carmen* tiene momentos de auténtica bravura, y un último acto memorable. Camille Paglia, que acierta graciosamente en la descripción de este gran personaje femenino ("una dominatrix carismática"), la pifia cuando se propone defenderla de la presunta acusación de misoginia por parte de las feministas. Porque en general, Carmen es un rol muy reivindicado por los movimientos de mujeres, tanto que en los '80 en Italia, al celebrarse el Día de la Mujer, se eligió como símbolo a la rebelde y osada obrera del tabaco.

(*Carmen* se ofrece hoy viernes y mañana sábado a las 21, y el domingo a las 19, con distintos elencos.)

ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO



–¿Y entonces? ¿Qué le vas a contestar?

–¡Ay, no sé!

–Pero algo le tenés que contestar.

–Bueno, me puedo tomar unos días para pensarlo, ¿no?

–Florencia, no te ofreció un trabajo. Te invitó a cenar.

–Bueno, pero igual lo puedo pensar, ¿o no?

–¿Cómo le vas a decir que te vas a tomar unos días para pensar si querés ir a cenar con él?

–¿Y qué tiene? ¿No tengo derecho a pensarlo?

–Pero Florencia, una sabe enseguida si quiere salir a cenar con un tipo.

–Yo no. ¿Vos sí?

–Si el tipo te interesa, querés. Si el tipo no te interesa, no querés.

–Ay, Lidia, pero hay matices...

–¿Este tipo te gusta más más o más menos?

–Depende.

–¿Depende de qué?

–De cómo lo mire. Hay días en que me gusta mucho y otros días en los que no me gusta nada.

–Pero si vas a cenar a lo mejor la balanza se inclina.

–No sé.

–Pero si le decís que necesitás pensarlo lo vas a ofender, y si después resulta que te termina gustando, el tipo ya va a estar ofendido.

–¿Vos qué harías en mi lugar? Ponele que un tipo te gusta porque es inteligente pero no te gusta porque es pelado.

–Ay, qué frívola.

–Bueno, ponele que el tipo te gusta porque es interesante pero no te gusta porque es separado y tiene cuatro hijos.

–A tu edad, solteros ya no vas a encontrar, Florencia.

–¿Y si te gusta porque es muy educado pero no te gusta porque habla bien de Scioli?

–Bueno, eso ya es otra cosa. ¿Este tipo habla bien de Scioli?

–No, es un ejemplo.

–Florencia, si me das falsos ejemplos no te puedo ayudar.

–Bueno, ¿qué hago? ¿Voy o no voy?

–Mirá, si estás tan mal predispuesta, lo mejor es que no vayas.

–Qué mala onda. Por supuesto que voy a ir.